

**El libro como
dispositivo cultural**

Maynor Mora y Juan Gómez

ca



EL LIBRO COMO DISPOSITIVO CULTURAL

Algunos criterios de ingreso al problema
del orden informacional contemporáneo

MAYNOR ANTONIO MORA ALVARADO

JUAN RAFAEL GÓMEZ TORRES


EDITORIAL
ARLEKÍN

Diagramador y Diseño Interno: Thomas Bornemisza
Diseño de portada: Leyla Vargas

302.224.4

M827L

Mora Alvarado, Maynor Antonio

El libro como dispositivo cultural: algunos criterios de ingreso al problema del orden informacional contemporáneo / Maynor Antonio Mora Alvarado ; Juan Rafael Gómez Torres. -1ª ed.- San José, Costa Rica : Editorial Arlekin, 2017.

126 p. il. ; 14 x 21 cm

ISBN: 978-9968-681-50-6

1. COMUNICACIÓN ESCRITA 2. CULTURA
3. ASPECTOS SOCIALES 4. HISTORIA 5. ALFABETIZACIÓN
I. Gómez Torres, Juan Rafael, autor II. Título

Editorial Arlekin
editorial.arlekin@gmail.com

EL LIBRO COMO DISPOSITIVO CULTURAL

ALGUNOS CRITERIOS DE INGRESO AL PROBLEMA
DEL ORDEN INFORMACIONAL CONTEMPORÁNEO

Maynor Antonio Mora Alvarado
Escuela de sociología/UNA
mmoraa90@hotmail.com

Juan Rafael Gómez Torres
División de Educología/CIDE/UNA
ggomezz1@yahoo.es

Autores: Maynor Antonio Mora Alvarado y Juan Rafael
Gómez Torres

Diagramador y Diseño Interno: Thomas Bornemisza

Diseño de portada: Leyla Vargas

FICHA CATALOGRÁFICA

Editorial Arlekin

editorial.arlekin@gmail.com

Índice

NOTA INTRODUCTORIA	13
EL LIBRO COMO DISPOSITIVO CULTURAL	19
Capítulo 1	21
Capítulo 2	41
Capítulo 3	75
Capítulo 4	89
Capítulo 5	113

En principio libri.

*Que el mundo es mi mundo se muestra en el hecho
de que los límites del lenguaje (el único lenguaje que
yo entiendo) indican los límites de mi mundo.*

Ludwig Wittgenstein

NOTA INTRODUCTORIA

Más que de crisis, nuestros tiempos lo son de confusión. Sin embargo, prevalece la apelación sistemática a la primera, pudiéndose, quizás, como efecto secundario, existir una ciencia o un arte dedicado sólo al objeto de la crisis. Así estaríamos inventando la “crisiología” y, algunos intelectuales, “crisiólogos” y “crisiólogas”, podrían dedicarse, por entero a ella, con todos los instrumentos de la ciencia, la filosofía y el arte.

Pero, probablemente, poca cosa agregaríamos al fin último de lo que parece ser efectivamente necesario: decir un verbo que desate de nuevo el poder del verbo mismo; ello, sin duda, entre tantas lenguas, entre tantas voces silenciadas por el ruido de las otras, entre tantas formas de decirnos y de escucharnos, pero sin resultado aparente alguno. Así el papel del intelectual parece, a la vez, como un reto y como una decepción, esto es, como una promesa incumplida.

Lengua, vista y oído implicados, vilmente cómplices, dejan reinar la confusión, misma que surge en el núcleo del sentido: esto es, en el “sentido del sentido”. Como dirían nuestros maestros, los clásicos, tenemos un problema de entendimiento. No en la medida de que no podamos

comprender, describir y explicar las cosas y el mundo que las contiene. Sino, en la medida que son tantas las palabras dichas, tantas las opiniones, tantas las promesas de “sentido; que, en medio de la Nueva Babel, cuesta bastante seguir un hilo de entendimiento, un camino oscuro alumbrado, al menos, por un farol que nos guíe entre la bruma y el escándalo silencioso de las imágenes y las palabras. Pronto llegaremos, por dicha, pero también por desgracia, en el campo de las humanidades, al hecho de que cada uno podamos tener una opinión elaborada, es decir, “teórica”, de las cosas, pero sin comunicación posible entre todos.

Lo dicho no quiere, en ningún momento, arrogarse una pretensión de verdad, problema al que un intelectual del calibre e imaginación de Michel Foucault parece haber dedicado su vasta e incompleta obra (Foucault, 2015). Obra de una vida, reiteramos, dedicada a desentrañar el problema mismo de eso que, en Occidente, usando las mismas palabras de nuestro autor, surge con inusitada fuerza, como la voluntad de saber (Foucault, 2001).

Sin pretender tal fin, pero con un sano deseo de entrar en esta polémica y de lleno en materia, este texto que presentamos al amable lector refiere indirectamente al problema de la confusión en los tiempos de la Nueva Babel erigida dentro de los muros de Alejandría. No busca, pues, agregar nada nuevo, sino simplemente llamar la atención sobre la necesidad de detenernos y examinar tal “voluntad de saber”, en un área muy concreta, pero a la vez gigantesca del problema enunciado. Esta es, la sedimentación del saber bajo el ya antiguo “dispositivo” del libro.

El fin del texto es, por lo tanto, llamar la atención sobre tal necesidad de entendernos en el resultado mismo de tal Babel: El silencio de los libros (Steiner, 2015), el cual achacamos, desde ahora, a la falta de comunicación y a la rapidez con que este dispositivo se ha expandido en nuestros tiempos, gracias, sobre todo, a la imprenta moderna (Einsenstein, 2010) y al valiente esfuerzo del librero (Montroni, 2007) y del bibliotecario. La fragilidad a la cual parece enfrentarse tal dispositivo (Steiner, 2015; Crépu, 2015) puede que redunde en la misma generalización del libro como dispositivo cultural, en estos tiempos de “dominio de la información”.

El fin es sencillo, pero posiblemente paradójico: Señalar la confusión moderna de la palabra en el área, sobre todo, de las humanidades y, de paso, como su efecto secundario, la manualización (...su conversión en manuales de una tecnología mayor: el ordenamiento y serialización de la información que soporta la civilidad contemporánea).

La paradoja: tener que realizar tal propósito mediante el mismo instrumento en cuestión: el libro, y en este caso particular, el ensayo breve. Por adelantado, sin saber el resultado de tal lid, nos conformamos con ser escuchados; y, de ninguna manera, por supuesto, con resolver la cuestión, cosa que no corresponde a uno o varios autores, sino a la comunidad de los mismos.

El texto analiza brevemente el papel del libro a lo largo de los tiempos, pero, sobre todo, en la actualidad, es decir, en la llamada “era de la información” dentro de la modernidad. La forma ensayo nos ha parecido la más

apropiada y no tanto una historia sistemática (necesariamente erudita y mucho más cuidadosa) de la escritura y la lectura, cosa sobre lo que ya también se ha dicho y escrito lo suyo (Cavallo y Chartier, 2006; Doren, 2015)

Inevitablemente, un tema de ese calibre, requiere de la referencia a algunos de los libros producidos a lo largo de la historia humana. Pero, esto se realiza sin un criterio definitivo o sistemático, sino, más bien, a modo de ejemplo. El texto principal, se ve acompañado así de notas al pie de página, mismas que constituyen una especie de “bibliografía” de la mayor parte de los textos a los que hacemos alusión. Este término ya resulta tópico, como lo demuestra el nombre del valioso libro denominado Paulo Freire Una Biobibliografía (Gadotti y Torres, 2001) Por ello, no es intención nuestra inventar el “agua tibia”, sino decir que, precisamente y por suerte, “está tibia”. Único efecto que, pues, pretendemos alcanzar.

Los autores
Enero, 2017

Fuentes

- Cavallo, G. y Roger Ch. (2008, Compiladores). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. México: Taurus.
- Doren, Ch. (2015). *Breve historia del saber La cultura al alcance de todos*. España: Planeta.
- Einsenstein, E. (2010). *La imprenta como agente de cambio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2001). *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2016). *Historia política de la verdad. Una Genealogía de la Moral Breviarios de los Cursos del Collège de France*. España: Biblioteca Nueva.
- Gadotti, M. y Alberto T. (2001, Compiladores). Paulo Freire Una bibliografía. México: Siglo XXI.
- Montroni, R. (2007). *Vender el alma El oficio de librero*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Steiner, G. (2015). *El silencio de los libros, en George Steiner: El Silencio de los libros seguido de Michel Crèpu: Ese vicio todavía impune*. 3ra edición. España: Siruela.

EL LIBRO COMO DISPOSITIVO CULTURAL

1

Dentro de la escuela y la academia, el libro parece como una entidad transparente, aunque ontológicamente situada en la base misma del quehacer universitario. Siempre está ahí: su aspecto, en sí mismo, no nos asusta ni nos llama, usualmente, a reflexión directa alguna (salvo, quizás, la relativa a su disposición física en su santuario predilecto: la Biblioteca; donde se une con sus hermanos, en un orden todavía mayor de la información, en un orden serial y concatenado de la información, hay que recalcar) Esta característica transparencia del libro se explica, de pronto, porque la academia moderna específicamente se resuelve en, por y a través de él. Es decir, comienza, avanza y termina en el dispositivo libro.

La ausencia del libro resulta inimaginable, en el orden del inconsciente escolar y académico, porque su presencia significativa se mueve, además, diría Freud (1992) y el psicoanálisis en general, en el orden del Súper Yo (véase *El Yo y el Ello*¹): el libro es una exigencia ética y cognitiva dentro de la academia y dentro de todo el proceso de lo que Occidente denomina como ciencia y como educación (por lo tanto, circularía igualmente en el orden del Gran Otro, es decir, en el orden de La Ley: una Ley que impone,

a su vez, los rituales del lenguaje organizado y sistemático, que luego es devuelto a la sociedad en su conjunto, y que permanece ordenado y latente, mediante los archivos y las bibliotecas en la historia social de los signos)

Referido al rígido Súper Yo, el libro es, pues, una exigencia contra el Ego, o un llamado directo y controlado a éste, como pasa con los libros pornográficos (que se colocan, discretamente, en un margen normativo, es decir, al otro lado de la Ley, en un aparente más acá de la conciencia –demasiado cerca, pues, del Ego–, en una aparente lejanía del ojo (recuérdese el libro que lleva por nombre este órgano iluminador, escrito por Bataille); pero, siempre, estando ahí como libros –véase al respecto el caso paradigmático de Sade y la prolijidad agotante de su vasta obra sobre las maneras de ser en/y, realizar el deseo del cuerpo sexuado y, ciertamente, también animal, del ser humano; caso de *Las Ciento veinte Jornadas de Sodoma o la Escuela del Libertinaje*², tan magistralmente llevada luego a cine por Pasollini–).

Supuesta contradicción, por lo tanto, como señala Michel Foucault, en la obra del Divino Marqués: decirlo todo sobre el aparente caos y desorden del sexo como si se hablase contra el silencio y la represión instaladas, marginalmente, en la práctica sexual; toda vez que, en realidad, se está llamando a los cuerpos al orden demográfico, cognitivo, visual y vital, esto es al orden creado de la sexualidad desde las más altas cumbres de la cultura y desde las habitaciones luminosas, apolíneas y solares –carcelarias, como aprendió en carne propia el mismo y Divino Marqués dentro de las paredes de La Bastilla– donde habita el represivo Súper Yo, junto con todas sus argucias y tácticas éticas, cuando no simplemente morales y normativas;

pero, no por ello, tolerantes ante las matrículas y carestías del necesitado y angustiado Ego).

En otros lares, caso de la antigua India, esto no habría producido escándalo ni fluctuación mental o social alguna. Cosa que nos muestra su arte: tanto la escultura, la pintura, como la escritura. Recordemos el famoso manual *Kamasutra*³. Como señala Foucault (2001), en el primer tomo de *La historia de la Sexualidad*⁴, se trata de la existencia en estas otras culturas de un “Ars Erótica” que no encontramos en el Occidente contemporáneo, donde el encuentro de los cuerpos es regulado, más bien, por una “Scientia Sexualis” y por un orden de la población y de la sexualidad, aun bajo el aparente mito de la libertad cuasi/absoluta –y por ello tramposa– en cuanto a los deseos del Ego.

Como se verá enseguida, el libro circula, primero que todo, por el camino del significante, tanto en general (como obra, como totalidad materialmente constituida), como en particular (como colección de signos encadenados entre sí) No sólo en nuestra cultura, sino en muchas otras más. Y no sólo como conjunto de hojas cifradas por los números inscritos dentro de las páginas así como dentro de una cubierta (de papel duro o suave, de cuero, de madera, de fieltro, etcétera; que le protege de las inclemencias de los meteoros y del paso inexorable tiempo; al que tampoco sucumbe; porque, precisamente, ya por el lado del significado, se reproduce como una enfermedad genética, multiplicándose una y otra vez; y, también como una enfermedad invasiva, con sus constantes mutaciones y metástasis, mientras es leído por alguien o por muchos, esto es, mientras es leído por un individuo al menos).

El libro es transtemporal, transespacial, transcognitivo y multidimensional. Vive aquí y, de pronto, allá. Cruza las fronteras, los espacios, las culturas y los tiempos históricos de éstas. Su empeño cognitivo es loable, quizás como el de la música (aunque, ¿no será la música también una forma del libro: un libro leído con la voz también organizada y organizadora del oído...?, que, antes, ha cobrado la forma, por ejemplo de una partitura escrita o memorizada) Su destreza cognitiva, resulta inigualable: a la vez que es cognición materializada, facilita y amplía nuestras capacidades cognitivas individuales y sociales; o sea, nuestra competencia para vivir en una sociedad que se produce y reproduce a través y por medio de la información y del conocimiento racionalmente organizados.

En tanto no es leído, el libro duerme placenteramente como los virus ancestrales, en un estado de pesado letargo o hibernación, a la espera de una revelación arqueológica, genealógica o paleontológica que desate de nuevo su furia, sus quejas, su recelo, su violencia sígnica, su significado o la ausencia de éste; mediante la lectura más experta o erudita de la historia y de todas las otras ciencias, para tratar de imponer, de nuevo, un orden en las informaciones y, por consiguiente, en las prácticas sociales y humanas en general.

De ahí que la vida de los libros no sea cosa fácil ni llevadera como pensamos muchas veces. También ellos están sometidos al peligro de la degradación, de la extinción, del desmembramiento o de la desaparición (cuando no de la mutación y de la transformación que son otros tantos mecanismos de control de la palabra); frente a los demás libros y frente a la evolución cultural en su conjunto, la cual, obviamente, no sólo recurre al dispositivo del libro.

Asimismo, cada libro que desaparece sin dejar rastro, apenas unos trozos (recordemos los fragmentos de *El Poema*⁵ de Parménides) y algunos restos de los códices mayas⁶ quemados por el Monge español Diego de Landa o, aún más cruelmente, sólo su nombre, la marca de su irrecuperable existencia, es una pérdida terrible para la humanidad.

La destrucción de la Biblioteca de Alejandría y la quema sistemática de la obra de los pueblos amerindios es así una desgracia sin parangón, culpa esta última, de la conquista y de la imposición colonial de un aparente saber verdadero sobre los saberes originarios de los pueblos y civilizaciones americanas. Por lo tanto, la conquista y el poder colonial se inscriben en la historia, de manera conjunta, como el dominio de unos saberes sobre otros, de unos libros sobre los demás, de unas palabras sobre las otras; de unas lenguas sobre las restantes.

Día a día, los libros luchan por mantener o ampliar su espacio semántico y pragmático, ya sea recurriendo a la norma que los hace obligatorios, a la defensa de las contradicciones sociales que los vuelve objetos políticos de dominio o reivindicación contra éste (es decir, libros abandonados del lado de la resistencia política), a la belleza de sus formas simbólicas que los resuelve como dispositivos estéticos y económicos, a la masividad de su reproducción que les permite paralelismos relativos al crecimiento y acceso demográfico, o a la voluntad de la verdad que los hace necesarios dentro de la organización permanente de los saberes y de la información, esto es, de la organización social de los signos sobre la que se estructura la sociedad actual.

¿De dónde, entonces, podemos preguntarnos, tanto poder o tanto temor frente al libro o alrededor de él?

Foucault (1992), resuelve parte del enigma, al referirse al discurso en general. Derrida en *La Différance*⁷ (1968), agrega otros fragmentos de una explicación; esta vez sobre el lenguaje que supera el poder simple del habla, como había insistido antes Saussure (1945) en su *Curso General de Lingüística*⁸. Eco (1992), nos da magistral y artísticamente otra respuesta: porque, entre otras cosas, el libro nos hace reír; y la risa, casi siempre está lejos del poder, porque se burla de él y de sus grotescos gestos e imposturas, casi siempre contrarias a las palabras de la razón e, incluso, del simple sentido común como lo detalla en su obra maestra *El Nombre de la Rosa*⁹.

Aun así, uno todavía recuerda el temor ansioso de *Scheherezade*¹⁰, porque el sol no surgiese mientras mantenía la atención de su escucha con sus historias en *Las Mil y una Noches*. O bien, los oscuros tiempos, cuando el libro de libros del cristianismo, *La Biblia*¹¹, en el idioma del Imperio Romano, sólo podía ser poseído por algunos intérpretes y que, si otros, no autorizados por el poder eclesial, accedían a ella, tanto físicamente como en el misterio escatológico de su contenido, el costo más probable era la muerte en la hoguera; por lo menos, hasta no aparecida la *Vulgata*¹² y corrompida, por ende, la genealogía de la estricta lectura sagrada.

E, igualmente, al revés, recordamos tantas persecuciones en nombre de ciertos libros, tantas quemaduras de individuos vivos por poseer o producir determinados libros, tantas piras hechas con los códices mayas, con *El Corán*¹³, con *La Biblia*, con la obra de Marx y, en especial, con su libro cumbre *El Capital*¹⁴, a tal grado que estos dos últimos se han convertido en los libros más vendidos y, seguramente, más quemados, vilipendiados, a la vez que referidos o

citados, para bien o para mal, y destruidos adrede, en la historia de la modernidad.

Y aún más, el terror ontológico que se cernió alrededor de una obra como *Mi lucha*¹⁵ del líder del nacional-socialismo, y la condena en nombre de la ideología que representaba éste, al fuego de millones de otros libros, quizás tantos como los muertos que produjo el nazismo y el fascismo en Europa durante el siglo pasado; o bien, la destrucción de otros muchos libros en muchos otros lugares, en nombre de regímenes políticos concretos o de ideologías específicas, intolerantes a cualquier diferencia o disidencia de las ideas, de las palabras y del orden político de los libros. Por ejemplo, uno entre muchos casos de totalitarismo, el nazismo alemán, fascismo italiano y franquista y sus versiones latinoamericanas que alcanzan su esplendor en las dictaduras de los años setenta del siglo en mención.

Quizás estos ajusticiamientos y cercos de la palabra escrita y del pensamiento fueron el factor motriz de una obra como *Fahrenheit 451*¹⁶ de Bradbury (uno de los primeros maestros de la ciencia ficción y, en general, ícono de la literatura estadounidense y universal) o de *Rebelión en la Granja*¹⁷ y *1984*¹⁸ de Orwell; en esta última obra, Blair parte de un argumento relacionado con la existencia de un subversivo manuscrito que es, en realidad, el núcleo justificatorio del poder (es decir, se trata de un palimpsesto políticamente viviente, oculto tras un movimiento revolucionario inexistente o, más que inexistente, fundante del mismo orden social totalitario del Gran Hermano); así no podríamos temer la constitución de otros tantos Ministerios de la Verdad, en torno de una sistemática mentira organizada alrededor de la palabra sometida (el doble pensar Orweliano), del silencio exudante, corpóreo,

atroz; y de nuestra complicidad, aún más terrible, con dicho silencio.

Ni qué decir de la palabra cercada en la antigua URSS, donde ni siguiera la límpida pureza de la ciencia exacta (recordemos el caso del retroceso del pensamiento evolucionista en manos de Trofim Lysenko hasta las prenociones biológicas lamarquianas y su impacto en la agricultura soviética, principalmente la de granos básicos y, específicamente, la de trigo) pudo escapar del control político del poder establecido, en un intento por adecuar el saber con la ideología dominante, creada por el régimen estalinista; esto es, reordenar el saber objetivo del mundo de acuerdo a los parámetros de una ideología en específico (dicho hegelianamente: si el mundo no se parece al libro, pero para el mundo) Lo que recuerda la tragedia cognoscitiva y vital en todo sentido de Giordano Bruno y Galileo Galilei, del papel de EE.UU. en la guerra fría donde se les dio cacería a los artistas, cineastas, literatos entre otros, por no calzar con la ideología capitalista, bajo el delirio de Joseph McCarthy quien desató lo que se le conoció como una “cacería de brujas”, hecho vergonzoso que llevó a Arthur Miller a escribir *Las Brujas de Salem* en 1953.

Estos peligros que parecen surgir, desde un lado y desde otro del libro no fueron propios o exclusivos del siglo XX y de épocas anteriores (situadas referencialmente como más bárbaras con respecto a la palabra escrita: literalmente el término bárbaro se entiende aquí como extranjero o no propio respecto de estas palabras escritas contenidas dentro del libro), sino que hoy, bajo una modernidad suicida (cuya también barbarie proviene de su propio núcleo cultural o donde en nombre de la razón se cae en las más atroces irracionalidades –Horkheimer y Adorno, 1998, p.

74), podrían estar tomando nueva forma, en nombre de nuevas verdades, de nuevas mentiras o, peor todavía, de una banalidad absoluta del libro que pudiese ya estar instalada o instalándose en la cultura occidental, y en todas las que ha colonizado o contaminado con su política y con su verbo contagioso y claramente destructivo de la diferencia lingüística.

Si no, miremos dos ejemplos: *Harry Potter*¹⁹ y *Las Cincuenta Sombras de Grey*²⁰. Sumatoria de signos de otros signos de otros signos, como nos recordara ya hace tiempo Roland Barthes, esto es: mitos que van diluyendo el sentido lingüístico y la creatividad misma hasta el agotamiento en el sinsentido. Sobre algo de esto, versarán las palabras que siguen.

Notas del Capítulo 1

¹Libro publicado en 1923 donde Sigmund Freud (1856–1939) sostiene que el ser humano posee un aparato psíquico independiente o individualizado, destacando las estructuras tríadicas o entelequias psíquicas, a saber, el Yo, el Súper Yo y el Ello. El ello es una entelequia psíquica sobre las pulsiones y los deseos profundos (que responde al principio del placer), es tanto consciente como inconsciente, está en lucha contra el Yo (que responde al principio de la realidad) y el Súper Yo (que responde al principio de la Ley), estructuras de las cuales se separa, según Freud. El Yo es la entelequia que actúa y que media entre las otras dos estructuras, intenta contener la compulsión por el autoritarismo del Súper Yo y los deseos incontrolables, inconscientes y espontáneos del Yo. Por su parte el Súper Yo representa a la autoridad, a la moral o al poder que controla o intenta controlar al Yo, se adquiere con la internalización de normas y límites que buscan estabilizar al Yo buscando proteger su vida incluso por encima de sus deseos; Freud explica tal entelequia a través del mito griego de Edipo Rey; de donde se extrae la figura catéctica del Complejo de Edipo.

²Libro erótico que narra los deseos y actos sexuales más extravagantes, controvertidos y prohibidos (esto depende de quién lo catalogue, ya que para las clases lumpemproletarias de la época respectiva y posterior no resultaban extrañas) hasta hace apenas medio siglo. Fue escrita en 1785 en época previa a la Revolución francesa

por Donatien François Alphonse, más conocido como el Marqués de Sade (1740–1814), estando en la prisión de la Bastilla. Según lo relata el autor, todo ocurre en el Castillo de Silling durante 120 días. Esta novela inspiró la película *Saló o los 120 días de Sodoma*, realizada en 1975 por Pier Paolo Pasolini. La obra, al igual que otras del Marqués de Sade, pretende una exacerbada muestra de las “perversiones” humanas, a no tan lejanas a su tiempo y comúnmente negadas desde las prácticas de la doble moral. Para Michel Foucault, esta exhaustividad, lo que busca, más que erotizar, es instalar las bases de la nueva sexualidad occidental, sobre la base de dicotomías que nosotros podemos llamar lingüístico/estructurales. La lectura del texto resulta igual que la lectura casi de un recetario, ya que conforme avanza se va perdiendo el hilo argumentativo en favor del simple y mero listado de actividades sexo/genitales.

³Antiguo texto hindú que refiere a la sexualidad humana. Fue escrito por Vatsiaiana (periodo Gupta, entre el s. I–V d. C.) y su tema principal es la interacción sexual en pareja, siendo además una obra propia de la literatura sánscrita. Ha sido controversial en algunas épocas y culturas conservadoras debido a la transparencia que le caracteriza para abordar la sexualidad dando y mostrando ejemplos para realizar tener relaciones sexuales de la forma más eróticas y placentera. De ahí su recepción confusa y malinterpretada en Occidente. Igualmente es una obra religiosa (sigue lo que Foucault denomina “ars erotica”, en contraposición a la “scientia sexuales” de la modernidad, es decir, cuando el deseo, el juego y la interacción sexual humana es capturada por la dicotomía de “lo permitido/lo prohibido”, es decir, es sujeta de una relación de poder y de biocontrol.

⁴Obra de Michael Foucault (1926–1984) publicado en tres tomos: (I) *La voluntad de saber* (1976), (II) *El uso de los placeres* y (III) *La inquietud de sí* (ambos de 1984) Es una obra que narra la arqueología de la sexualidad realizada por Foucault, haciendo un recorrido histórico en la comprensión, prácticas y falsa represión de la sexualidad en distintos periodos y culturas del mundo europeo. En esos libros se habla del control de los cuerpos vivos o la sexualidad vista como biopolítica del cuerpo, del deseo y las pasiones. Identifica los distintos discursos sobre la sexualidad como una falsa e imposible libertad sexual en medio de una sociedad disciplinaria que busca controlarlo todo.

⁵Poema filosófico de Parménides de Elea (vivió en el S VI a. C.), del cual solo se conservan o nos llegaron algunos fragmentos. El poema narra una revelación divina donde nos sostiene que el Ser o el Ente es inmóvil, permanente, eterno, existente, incorruptible, sin generación e indestructible, es lo que es (principio lógico de identidad) y con ello elimina la existencia de la nada. Por lo demás, en la segunda parte del poema, según testimonios de filósofos como Platón (427–347 a. C.), trata de temas sobre la naturaleza y en ella el lugar que ocupa el hombre. Del poema épico y de revelación divina según el autor, solo se conservan algunos fragmentos.

⁶Libros escritos por los diferentes pueblos mayas anteriores a la conquista europea del continente americano. Muchos de ellos fueron quemados por la inquisición española al considerarlos diabólicos y maléficos para los nuevos conversos. Uno de los casos más emblemáticos de esa atrocidad la cometió el Monje franciscano y Obispo de Yucatán Fray Diego de Landa Calderón (1524–1579),

quien en 1562 mandó a quemar dichas obras. De los pocos códices que sobrevivieron a la conquista destacan los *códices de Dresde, Madrid y París*, ciudades donde se encuentran actualmente. Estos tres códices son los únicos aceptados unánimemente como originales. La pérdida masiva de los mismos en las llamas de las hogueras cristianas supuso una pérdida escandalosa del saber meso/aborigen de América e incluso de todo el continente y el mundo. Sólo puede equipararse con otras tantas pérdidas, como la de la Biblioteca de Alejandría en la costa norte africana, misma que fue destruida varias veces (S. I a. C. y S. II, III, IV y VII d. C.) y se desconoce si sobrevivieron algunos ejemplares.

⁷Texto de Jacques Derrida (1930–2004), publicado en 1968, en él se propone deconstruir el sentido del texto, mediante la hiancia fundante expresada en la “a” que sustituye a la “e” del término francés *différence*, es decir, diferencia en castellano. De este modo, el sentido varía no sólo en cuanto que la diferencia es lo distinto de sí misma, sino que se materializa como necesario en la trastocación significativa obligada de una letra por otra. Con ello, el orden discursivo, el vínculo entre la palabra y la cosa (diría Foucault) aparece como simple artificio, como juego de palabras entre un significado/significante frente a otro significativo/significado. La materialidad pura del objeto lingüístico desaparece en favor de un circuito de significación, que promete el retorno de alguna manera a un nuevo orden más cercano a la realidad humana, mediante la desconexión del significante (Foucault denomina esto como “la tiranía del significante”) y, de alguna manera, la libre constitución del significado propio de una lengua completa y no de una lengua estructuralmente funcional y, por ende, parcialmente manifiesta en su misma naturaleza material e incompleta.

⁸Obra de Ferdinand de Saussure (1857–1913) publicada en 1916 después de su muerte. En esta obra se delimita por primera vez el objeto de estudio de la lingüística: la organización interna, el habla y el sistema de signos propio de cada lengua. Básicamente supone un avance en la lingüística al desmaterializarla y verla como una relación relativa y circular del signo (como cadena semiótica) entre significante y significado.

⁹Novela histórica, detectivesca y de misterio de Humberto Eco (1932–2016), publicada en 1980, narra la misteriosa muerte de algunos monjes en una abadía del S. XIV en Europa. Relata una serie de hechos y asesinatos ligados con la búsqueda de un misterioso libro. A la vez que expone magistralmente el conflicto medieval relacionado con la herejía y los conflictos religiosos que caracterizan la alta Edad Media en Europa, alrededor principalmente de tema de la pobreza o no pobreza de la figura de Jesucristo.

¹⁰Narradora y personaje central de la obra árabe denominada *Las mil y una noches* (conjunto de historias ficticias del oriente medio, recogida en la Edad media europea, S. IX d. C.) La obra cuenta que el sultán Shahriar mandaba a decapitar a una virgen por noche en venganza de la traición que le hizo su primer esposa con otro hombre, eso dejó de suceder hasta que conoció a Scheherazade, quien solicitó al sultán que le diera permiso de escuchar un cuento antes de morir a lo que accedió, la joven lo había planeado y el cuento duró toda la noche, al llegar el alba el sultán le pide que continúe con el relato pero ella le indica seguirá durante la noche, la situación continúa durante mil y una noches donde había educado y preparado

moralmente al sultán para ser rey y Scheherazade pasa a ser de concubina a esposa del rey.

¹¹Libro sagrado de los cristianos donde se nutren para fundar, practicar y revisar dicha fe desde las distintas acepciones. Está compuesto por el *Antiguo Testamento* y el *Nuevo Testamento* (sus textos más antiguos datan aproximadamente del 1000 a. C.) El primero pertenece a la cultura judía y está compuesto por la *Torá*, libros proféticos y otros escritos. La *Torá* es considerada un libro judío dictado por Yahveh (o Jehová, su Dios) en el Monte Sinaí al líder espiritual conocido con el nombre de Moisés (los musulmanes lo reconocen como el profeta llamado Musa); esa obra representa la vieja alianza. Por su parte, el *Nuevo Testamento*, la nueva alianza, se considera un libro compuesto por varios libros, entre ellos los evangelios, distintas cartas y el apocalipsis, fue escrito después de la muerte del Jesús de Nazaret denominado también el Cristo, quien es considerado el fundador del cristianismo. En general reúne el canon no herético del cristianismo.

¹²Traducción al latín de la biblia escrita en hebreo y griego Koiné, la misma la realizó Jerónimo de Estridón (340 d. C. – 420 d. C.), fue publicada en el 382 d. C. a pedido del papa Dámaso. Se le conoce como la vulgata debido al latín común o vulgar al que se tradujo pues existía otro denominado latín clásico. La idea de tal traducción era que se pudiera entender de un modo menos complejo y que fuera muy fiel al sentido de los idiomas originales.

¹³Es el máximo libro del pensamiento islámico escrito en el s. VII d. C., es el libro sagrado del islam que fue elaborado por Mahoma (570–632 d. C.) según los mandatos de Alá su Dios. En su contenido se recurre a los libros

sagrados del judaísmo y del cristianismo, pero interpretados de forma distinta. A diferencia del antiguo y el nuevo testamento, el Corazón existe como una obra integral desde sus orígenes, a diferencia del *Nuevo Testamento* que posee diversas disensiones, denominadas *Libros Apócrifos*.

¹⁴Es, sin duda, la principal obra de Karl Marx (1818–1883) y como la Biblia y el Corán ha suscitado múltiples interpretaciones, siendo juntamente con la Biblia uno de los libros más vendidos. Fue publicado entre 1867 y 1994, Marx solo publicó el primer tomo en vida. Es la obra insignia contra el capitalismo en todas sus formas y evoca emociones encontradas de todo tipo, tanto de seguidores asiduos como de detractores empedernidos. El libro, en principio, sintetiza el sistema marxista (materialismo histórico) desde sus mismas bases ideológicas (en este caso, la mercancía y su circulación mercantil –valga la redundancia–, como opus magna del capitalismo).

¹⁵Obra escrita por Adolf Hitler (1889-1945), quien fuese el máximo líder del fascismo en todas sus manifestaciones, concretamente del nazismo, ideología extremista, cruda y cruel basada en la supuesta pureza de la “raza” aria, el elitismo, el totalitarismo y la muerte pasando por toda forma de tortura como control de toda oposición y disidencia. El libro apunta premonitoriamente las ideas fundamentales de lo que será un gobierno nacionalista basado en el amor a los alemanes de raza árida y el odio a los extranjeros, principalmente a los judíos, así como el odio a los comunistas por ser considerados una peste. Otras ideas de esa índole son el expansionismo denominado espacio vital del gran imperio alemán, basado en la idea de la “legítima” defensa y en la imposición “natural” del más fuerte.

¹⁶Novela distópica publicada en 1953 por Ray Bradbury (1920–2012) El título se debe o alude a la temperatura en que se quema el papel y por tanto los libros en la escala de Fahrenheit (°F) Narra la historia una sociedad sin libros, pues el sistema los prohíbe y por lo tanto ordena a quemarlos y a matar a sus poseedores debido a al peligro que representa el conocimiento para un orden social totalitario. Esa tarea la tienen, contradictoriamente, los equipos de bomberos y la historia cuenta las peripecias de un bombero exterminador de libros (Montag), quien cambia su forma de valorar a los libros luego de conocer a Clarisse quien le siembra la duda en su existir. François Truffaut en 1966 realiza una película basada en esta famosa novela antiutópica.

¹⁷Sátira contra el régimen de Stalin en la URSS, donde los animales de una granja exilian a los humanos por ser unos terribles tiranos, posteriormente los inquilinos “legítimos” del cortijo fundan su propio gobierno, el que será aún más tirano que el anterior y seguirá los dictados ciegos del cerdo llamado Napoleón en alusión a Stalin. Fue escrita por Eric Arthur Blair, escritor inglés mejor conocido, por su seudónimo de George Orwell.

¹⁸Novela satírica sobre el totalitarismo, de carácter anti/utópica escrita por Eric Arthur Blair, mejor conocido como George Orwell (1903–1950) En ella se narra cómo Wiston Smith, el personaje principal, intenta huir de un sistema totalitario y omnipresente (panóptico diría Michel Foucault), dirigido y controlado extremadamente por el partido único usando para ello la figura del Gran Hermano, el control se ejerce a través de tele-pantallas, penetrando incluso los pensamientos y el lenguaje. En este sistema se ha

creado una Neolengua que busca anular todo pensamiento crítico, de libertad o autonomía, e incluso de sentido simbólico, lo que recuerda la gramática del Régimen Nazi. La novela critica el propagandismo sin sentido y el personalismo encubierto propios del colectivismo de los sistemas totalitarios de la primera mitad del siglo XX. Aunque se pensó originariamente en relación con sistemas comunistas y fascistas, la novela se vuelve universal, al terminar calzando como crítica a cualquier sistema o remedo de sistema “democrático”, es decir, por ejemplo, calza a la perfección con una crítica de los sistemas políticos del capitalismo.

¹⁹Saga de novelas fantásticas (el primer libro se publicó en 1997) sobre un niño aprendiz de mago que tendrá que luchar contra un gran mago malvado llamado Lord Voldemort; para ello, necesita de la ayuda y el consejo del poderoso Mago Dumbledore. La serie de novelas es altamente comercial y exitosa, de autoría de la escritora británica Joanne Rowling más conocida como J. K. Rowling (1965...) Consideramos que es una sumatoria de signos de otros signos y otros signos hasta llegar a un laberíntico sin-sentido lingüístico. No obstante que este carácter postmoderno nos da a entender (indirectamente) sobre la insuficiencia del relato como mediación del sentido lingüístico y, por ende, de la escritura misma, como hemos problematizado en este texto. En este sentido, es que lo hemos tomado como ejemplo, al igual que *Las 50 sombras de Grey*.

²⁰Novelas eróticas de corte aparentemente sado/masquista donde el dominio y sumisión del otro es fundamental, como parte de la estrategia erótica, sin que se logre este propósito como otras obras por el estilo. En esta obra (de la escritora británica Erika Leonard Mitchell, más

conocida como E. L. James, nacida en 1963) resulta muy claro el uso de clichés de vieja data, es decir, la sumatoria de signos de otros signos y otros signos hasta llegar a un sinsentido lingüístico. Llevada al cine con resultados desastrosos, no logra tampoco atrapar al público como otras cintas eróticas, precisamente por la vaguedad ideológica, el uso psicológico pseudoanalítico de lugares comunes, la falta de construcción de un verdadero núcleo erótico heterosexual y la recurrencia a los ya señalados clichés, como si lo logra, por ejemplo, aunque sea por exceso, las obras del Divino Marqués, y otras de naturaleza erótica o pornográfica. Los tres primeros libros de la exitosa serie son continuados en Grey, novela mucho más reciente, y escrita como respuesta a su conversión en *best seller* mundial.

2

La primera pregunta que nos surge es la más obvia de todas: ¿Qué cosa es un libro? La respuesta es sencilla, aunque puede que el lector o lectora de este escrito no esté de acuerdo: Un libro es Un –...es decir, hay que recalcar, Cualquier...– dispositivo de agrupación de información (de un conjunto sistemático o no tan sistemático de signos, dependiendo del caso).

En este sentido, el libro existe desde que se dio el salto cognitivo del ser humano, hacia su específica humanidad, como humanidad dada en y por la palabra, por lo que incluye en términos globales desde el relato contado mediante las pinturas rupestres, hasta las bases masivas de datos que soportan nuestra sociedad tecnotrónica e informática contemporánea (cúspide aparente de la modernidad).

Esta (igualmente) aparente generalidad de la definición del libro, debe explicarse en el sentido de que tal dispositivo ha ido cambiando su naturaleza material (su significante general: su soporte material) a lo largo del tiempo y a lo ancho de las culturas, desde la obra memorizada (donde el significante no radicaba muy lejos del significado, como contrariamente sí sucede en la actualidad, con los discursos especializados) hasta esas cosas que llamamos películas

y que no son más que libros cuya naturaleza signica es transmaterial y metaiconográfica; toda vez, que recurren a signos de las más diversas fuentes, es decir, que surgen de una transtextualidad multimodal e incluso multi, ínter o transcultural.

Lo que define el libro no es tanto su forma material general de aparición, sino el hecho de que toda aparición del significante que ordene un sentido, una colección de significaciones, o de signos, pueda ser de la más diversa naturaleza material u origen técnico, sin menoscabo de la definición general de libro, que acabamos de plantear líneas atrás.

Como veremos, esto pone en duda el conflicto que, actualmente, han venido suscitando la revancha aparente entre los celosos herederos de Gutenberg (su celo por el libro impreso en papel o pergamino) y los navegantes ubicuos de la red INTERNET, cazadores aparentemente libres de signos diversos y emociones estandarizadas mediante los emoticones, los sistemas de referencias interespaciales –respecto del espacio virtual– y los conglomerados de datos y códigos de acceso y procesamiento de datos binarios. Revancha a la vez, con y, sin sentido, debemos adelantar.

El libro oral o rupestre, las tablillas de barro, trozos de cerámica –óstraka–terracota, pizarra, metal (oro o plata, por ejemplo) mármol u otros materiales, llenos de datos demográficos (muertes y nacimientos), sobre el pago de impuestos o sobre la producción de cereales de los antiguos Egipto, Babilonia, Grecia y Roma, los códices, los quipus incas, los pergaminos, los rollos de tela (caso del lino) o papiro (recordemos los famosos *Rollos del Mar Muerto*¹, entre ellos *El Evangelios Q*²), los libros impresos en papel, el libro virtual; apenas son manifestaciones de la forma

material general o global del libro, que no vienen a modificar su definición esencial; esto en el sentido de constituir una colección de significaciones y de signos que se agrupan mediante los respectivos significantes específicos y, en diversos lenguajes y sistemas de codificación.

Que estos cambios hayan supuesto (o, mejor dicho, sean producto de) variaciones en el mundo económico, socio/cultural, o simplemente demográfico, nadie lo duda; pero, aun así, el libro como tal, sigue siendo libro, pese a estas variaciones específicas de la forma material general. Entre una y otra forma, igualmente, sigue existiendo la posibilidad de convertibilidad, esto es, de traslado de la información de una forma material general a otra forma material del libro, sin que la información contenida (habiendo sido parafraseada/reconstruida o no –evitamos por prudencia el término traducción, por su evidente imposibilidad, según la lingüística contemporánea–) deje de ser, en sentido estricto, un libro.

En otros casos, como el de China, Japón antiguos, donde el significante es, a la vez, doblemente significado, mediante el aprendizaje ancestral de la caligrafía (que es ella misma a la vez significante y significado), nos informa sobre otra manera en que el libro es asumido socialmente, sin necesidad de la máquina reproductora. Aquí, más bien, en la unicidad del texto caligráfico, es donde radica dos veces el significado: significado del significado y significado de la cosa.

Quizás este interés cultural nazca de las características lingüísticas mismas de los idiomas del lejano oriente (chinos, japoneses, coreanos, etc.), así como en el caso de las lenguas de medio oriente, específicamente de los idiomas y dialectos árabigos.

Los chinos igualmente crearon el *Libro de las transformaciones (I-Ching)*³, texto que soporta una multiplicidad de interpretaciones, en tanto sirve como aparente lectura del futuro o del destino (según se quiera comprender), mediante las permutaciones de su propio contenido significativo. Es decir, el significante y el significado se vuelven aleatorios, y dependiendo de las permutaciones de los mismos (que incluso pueden traslaparse, es decir, que un significante pase a ser significado o signo y que un signo o significado pase a ser significante), deriva un potencial significado nuevo, siempre distinto, siempre sujeto a una interpretación. En este caso, el dominio es el del significado, no tanto del significante. Responde, por ende, a la definición específica de Mito, planteada por Roland Barthes: es decir: un signo de un signo de un signo...

Cosa parecida sucede con la invención del ábaco⁴, que permite realizar todo tipo de cálculos y que, de cierta manera, se adelanta a la *Máquina de Calcular* de Pascal o a la *Pre/computadora*⁵ de Turing. Por ende, la cultura china es una cultura que juega en el ámbito de una eternidad circular, mientras Occidente visualiza más bien una historia, un paso de una época a otra, lo cual se representa en los libros, y, en muchos casos, supone en realidad la caída en el desuso de los mismos. Esto es común con los textos científicos y los manuales en general (no así tanto con la literatura) que, de tener soberanía sobre la verdad, pasan a no tenerla, salvo en los casos de la historia de la ciencia, la historia de las ideas y la historia de los sistemas escolares.

Como veremos más adelante, este concepto direccional de la historia se ha deteriorado en la modernidad contemporánea a favor de una trans/historia esferoide, que parte de la premisa, precisamente, de un Fin de la Historia

(como plantea Fukuyama en su artículo *El Fin de la Historia* y en su libro *El fin de la Historia y el Último Hombre*⁶) que, en teoría, habría supuesto el afianzamiento de la cultura Occidental/Moderno/Capitalista como cultura definitiva y única de la humanidad en su conjunto.

Es en este sentido que el libro también sirve como marca del tiempo dentro de la Historia, por lo menos dentro de la esfera occidente. No en tanto determine la actualidad o coyuntura de cada momento histórico; sino, más bien, en el sentido de que, es la coyuntura y el momento el que se representan o expresan dialécticamente en el libro. Pongamos algunos ejemplos significativos, aparte de los textos que hemos citado y que citaremos más adelante:

Los *Diálogos*⁷ de Platón y *La Metafísica*⁸ y *La Ética a Nicómaco* de Aristóteles (marcas indelebles del nacimiento de la filosofía sistemática y escrita griega), *La Ciudad de Dios* y *Las Confesiones* de Agustín, así como *La Summa Theologica*⁹ de Aquino (marcas del nacimiento el cristianismo institucionalizado); *Don Quijote de la Mancha*¹⁰ de Cervantes (marca del inicio de la novela moderna); *El discurso del Método*¹¹ de Descartes (marca del racionalismo humanista y renacentista); *El Príncipe*¹² de Maquiavelo, *El Contrato Social*¹³ de Rousseau y *El Leviatán*¹⁴ de Hobbes (marca de la concepción moderna de la Política); *Frankenstein* o *el Eterno Prometeo*¹⁵ de Shelly (marca del nacimiento de la ciencia ficción); *Los Miserables*¹⁶ de Víctor Hugo en Francia y *Azul* de Darío en Nicaragua (marcas del posicionamiento del romanticismo literario; y, para poner un ejemplo más *Cien Años de Soledad*¹⁷ de Márquez (auge del Realismo Mágico). En Costa Rica podemos mencionar *Los cuentos de mi tía panchita*¹⁸ de Carmen Lyra, *Mamita Yunai*¹⁹ de Fallas, *A ras del suelo*²⁰ de Luisa González, el

*Árbol Enfermo*²¹ de Gagini, *El Moto*²² de Monge o *Cuentos de Angustias y Paisajes*²³ de Salazar Herrera, entre otros.

Se trata solamente de ejemplos venidos a la memoria, ya que en el plano de la ciencia y la filosofía no podemos olvidar los libros o textos de Isaac Newton, Charles Darwin, Albert Einstein, Adam Smith, Karl Marx, Ludwig Wittgenstein, Edmund Husserl, Jean Claude Levy–Strauss, Martin Heidegger²⁴, Sigmund Freud, Karl Popper, Jacques Derrida, Michel Foucault, José Martí, José Vasconcelos, José E. Rodó, Leopoldo Zea, Enrique Dussell y muchos más.

Así como muchos otros libros marcadores de la literatura, la filosofía, la ciencia, etc., dentro de los cinco continentes del orbe terráqueo. En este sentido, señalar los libros/marca es una tarea que debemos dejar para otra oportunidad, puesto que en este lugar nos resulta imposible agotar semejante tema. Ya que, aparte de Europa y América, nos quedarían todos los otros continentes por visitar y por considerar la relación entre su historia y las marcas temporales y espaciales de sus libros.

Igualmente, existen entre la historia y los libros relaciones de carácter profundamente estructural y fundante, es decir, que representan a toda una civilización durante décadas, siglos e incluso milenios. Sólo por referirnos a algunos casos, citemos también sin el afán de agotar nada, y, más bien, de iniciar una búsqueda: el *Poema de Gilgamesh*, el *Bhagavad–Gītā*²⁵, el *Rig Veda*²⁶, los *Upanishad*²⁷, *El Arte de la Guerra*²⁸, *La Ilíada*²⁹, *La Odisea*³⁰, *La Eneida*³¹, *El Corán*, *La Biblia*, *El Popul Vu*³², *El Chilam Balam*³³, *El Memorial de Sololá*³⁴, etcétera.

Así cada civilización se ha fundamentado en sendos libros, la mayor parte de ellos de naturaleza religiosa.

Conforme avanza el tiempo, sin embargo, los libros se vuelven más y más endeble como soportes y marcadores históricos, por lo menos dentro de la cultura occidental moderna. La agitación espasmódica de una cultura como la nuestra o las que la modernidad ha conquistado y colonizado, se vuelven adictas a una renovación permanente de los textos. Es decir, nuestra cultura se vuelve librofágica. En dos sentidos.

Por un lado, al capturar todos los libros de todas las culturas (someterlos a la violencia de la interpretación, o bien al de la destrucción como vimos en referencia a los primeros procesos de colonización de América, África e importantes sectores de Asia y Oceanía) Por otro, a su permanente necesidad de libros, como sustento de su propio desarrollo como cultura.

Desarrollo que adquiere una forma exponencial, situándose como otra forma de violencia; esta vez no sólo contra las demás culturas sino contra la propia contemporaneidad. La cultura occidental moderna es una cultura impaciente que, mediante el sistema de los libros, sitúa en el presente la misma posibilidad del futuro. La librofagia destituye entonces la libertad de lo que pudiese ser posible, a favor de una presentización del futuro y de una reescritura permanente del pasado.

Quizás sea necesario señalar otro tipo de librofagia, que afecta en este caso la vida concreta de los individuos. A esta tercera forma la denominaremos biografocracia. Consiste en la necesidad de la biografía como sustento del sujeto. Desde las antiguas formas de confesionalidad (citemos de paso el libro *Las Confesiones*³⁵ de Agustín) hasta la biografía contemporánea de quienes merecen una

biografía (sea escrita por sí mismos/as o por escritores especializados).

La biografocracia deriva en alguna medida de otra técnica libresca: el diario de vida. Ambas técnicas resultan necesarias para quienes no quieren caer (o para los que no se quiere que caigan) en el olvido.

Pero ambas suponen una sujeción. El diario y la biografía ordenan e imponen un poder sobre la subjetividad del individuo. Dicen lo que se quiere que se diga del sujeto. Imponen unos límites y unos refuerzos sobre el proceso de la vida, de manera, que ésta, en su inherente pluralidad óptica, queda reducida a una ontología, a una metafísica de la Unidad. El diario y la biografía imponen unos límites de decibilidad del sujeto. El diario dice sólo lo que interesa ser dicho.

La biografía, lo que se puede (incluyendo el límite también de lo que interesa) decir. En algunos casos, la biografía llega al límite de la asfixia: recupera lo supuestamente vivido hasta donde las palabras pueden llegar, incluso la mente del sujeto. Lugar inaccesible de hecho, aún, por parte de todo intento descriptor o explicativo.

En otros, surgen versiones distintas de la misma vida. Entonces, ya la interpretación del proceso vital deja ver con mayor obviedad el carácter interpretativo. Aquí surgen oposiciones varias: entre la biografía personal y la biografía no personal (aquella escrita por Otro); la biografía oficial y la biografía apócrifa o no reconocida; la biografía en vida y la biografía postmortem.

La biografía se opone no al anonimato sino, contradictoriamente, a la vida misma. Así la vida transcurrida hasta el momento es reducida a una materialidad parcial. Mientras que el anonimato (el no-ser-ni-hacer-pública-la

vida) resulta de la misma circunstancia de la vida, sea que se elija ese anonimato o que simplemente, la percepción pública no reconoce interés en nuestra vida, no le otorga un sentido aparentemente trascendental.

Este es el anonimato de lo que la modernidad crea y teme a su vez con igual inquietud: el sujeto/masa, el individuo/oscurito, la vida/insignificante, las vidas/pequeñas en el orden, todas ellas, de lo públicamente reconocido o reconocible por la misma modernidad...

La implicación histórica del invento de la imprenta, –de Bi Sheng en el 1041 d. C. (tipos móviles de porcelana, en China), los artesanos de Koryo en el 1234 d. C. (tipos móviles de metal, Corea) y Gutenberg en 1440 d. C. (la masificación moderna de la tipografía, Alemania)–, no está en crear el libro; sino en hacerlo reproducible infinitamente; y, por lo tanto, masivamente disponible para la población, destruyendo la soberanía de los censores y los intérpretes, antes dotados de aparentes poderes sagrados; aunque, también, destruyendo la antigua belleza del libro del copista medieval, hermosamente pintado y trabajado, sobre todo dentro de los viejos monasterios europeos. Libros que, a la vez que tales, eran obras de arte, con múltiples significados sobre un significante rico y complejo, que implicaba igualmente múltiples niveles de significación, aunque siempre organizados alrededor del texto en sí mismo, es decir, en cuestión.

Esta nueva forma masiva del libro es consustancial con una pronta necesidad netamente moderna: la de la educación del pueblo en su sentido genérico en la ruta históricamente inevitable de la palabra escrita. Ya la vieja sociedad oral en occidente (la cual, en todo caso, en todo su esplendor signico tampoco era accesible universalmente

sino sólo a una élite especializada, aunque en permanente crecimiento demográfico) empieza a ser una reliquia en proceso de descomposición. No sucede así en los pueblos indígenas del mundo, donde la oralidad sigue siendo su libro vigente y signífico.

Así el ingreso en la modernidad del libro maquínicamente reproducido exige el dominio de la lengua escrita. Con ello algo bueno (el acceso masivo al libro) y algo malo (el fin occidental de la historia contada, alrededor del fuego o frente a la vieja chimenea propia también de otras muchas culturas, que no solo calentaba el frío de los cuerpos sino también el de los espíritus); y fin del libro del copista y, con ello, el de una casta social y religiosa específica.

La revolución de la imprenta está así muy cercana a la de Reforma protestante iniciada por Martín Lutero; aunque esta última, se haya dado, ante todo, en el mundo de la política y de ideas (es decir, del significado de las palabras y las acciones de una nueva pragmática de la religión y de la economía) y de las interpretaciones soberanas de la palabra: aun así es un cambio ligado con el libro: recordemos sus famosas 95 *Tesis*³⁶ clavadas en la puerta de la Iglesia del Palacio de Wittenberg el 31 de octubre de 1517 d. C. ¿Será la historia acaso, la eterna comediante, cosa que siempre se ha dicho de ella, puesto que, respecto de este particular, hace sonar todavía, hoy y aquí, casi igual, las palabras Gutenberg y Wittenberg?

Digamos lo que venimos exponiendo de otra forma: el libro constituye la muleta mnésica o mnemotécnica de la representación individual y del pensamiento colectivo. Cuando falla la memoria individual como dimensión cognitiva del cerebro, de la mente, viene el libro a salvarnos del problema, y a constituirse en receptáculo de los datos a

transformase en conocimiento por aprender, citar, comentar o ampliar.

Lo anterior, porque ni la poderosa mente de los anatomistas y los fisiólogos es capaz de recordar al unísono todas las partes y funciones del cuerpo humano; por ello, de vez en cuando, y no sólo cuando escriben o redactan otros textos (es decir, resultados de la investigación médica pura), dejan de recurrir al pesado manual de bioquímica, de citología, de histología, de anatomía o de fisiología.

Con el libro masivamente reproducido y con el desarrollo de la educación y el ascenso de las ciencias, desaparece, además del copista, la antigua figura del sabio, esto es, de aquel sujeto que domina, como Tomás de Aquino, Leonardo Da Vinci, Isaac Newton René Descartes o Gottfried Leibniz, todo el saber existente de una época específica, en este caso en la antigua Europa renacentista. Esto es, desaparece la figura del sabio universal, en favor, progresivamente, del especialista en una determinada disciplina.

Aquí es necesario hacer dos acotaciones: a) cuando decimos saber, no nos referimos al saber cotidiano, y no a los saberes en general ligados, por ejemplo, con la producción campesina o artesanal (uno en el campo, y otro en las nacientes ciudades) o bien el conocimiento de la orfebrería, la talabartería, la producción de carbón, la pesca, la fabricación de velas, la fabricación de perfumes, la expertise en ayuda para el nacimiento propio de las parteras (que siguieron teniendo saberes especializados desde siglos atrás, de carácter local que transmitían su conocimiento por vía consanguínea; ello pese a la persecución de la brujería, es decir, de los saberes no aceptados por la religión dominante), la incipiente medicina o las leyes, que ya empezaban

a tener sus expertos parciales; b) el saber aludido es el racionalmente producido sobre el mundo, es decir, el que cubren las ciencias, la filosofía, la teología y las artes; es decir, los saberes racionales no ligados con el mundo de los oficios prácticos. Estos se transmitían y se transmiten hasta épocas recientes por vía oral, de padres y madres a hijos, o bien de maestros artesanos a aprendices.

El libro es una institución, dispositivo cultural simplemente memoria cifrada, acumulada y relativamente ordenada. Se dirá entonces que no caben en la definición la *Iliada* y la *Odisea*: ¡por supuesto que sí caben!: no todo el mundo en la antigüedad ni hoy en día podía o puede andar por ahí con semejante carga de conocimiento y exponerlo de forma consistente (siempre quitando o agregando algo más de su propia cosecha).

Se requería otra forma (otro Ethos) cultural y el desarrollo de una prodigiosa capacidad de memorización (que en su gran mayoría hemos perdido debido a la misma materialización del libro fuera del cerebro y la mente humana); pero, siempre en relación con unos pocos individuos, en su gran mayoría (sino en su totalidad) hombres adultos o ancianos, considerados también como sabios.

El libro oral tenía por significante general (siendo específico el orden simbólico del habla) el cerebro, la mente y el cuerpo mismo de algunos pocos que hacían de libros vivientes: el relator dominaba un poder como el poder del chamán, el del curandero, el del oráculo, el del místico, el del monje o el del sacerdote. Por ejemplo, en la cultura bribri el Awá es el designado por Sibú para contar las historias sagradas sin que se deformen, otros también pueden hacerlo, pero es recomendable estar autorizado o tener el consentimiento de éste médico espiritual (...).

Su relato, la escucha de su relato, era la insignia de una identidad compartida por un pueblo en su conjunto, mediante el mismo proceso de la atención auditiva (la identidad individual se constituía mediante la asociación colectiva mediada por el oído y la imaginación, antes que por la imagen icónica o la visión, como en nuestra época) Por lo que el relator representaba, hasta cierto punto, un orden sagrado (el de la identificación colectiva, la del universo simbólico común) tan valioso como aquellos otros a los que hemos hecho mención.

Se dirá igualmente que en dicha definición tampoco caben todos los libros que representan mundos imaginarios o estéticos (como el de la poesía, por ejemplo), distintos al de la vida cotidiana o del día a día. En ningún sentido podemos afirmar tampoco esto: el libro también construye, reconstruye, ordena, e imagina mundos mentales diversos. O una colección intercalada de universos posibles como la magnífica novela casi surrealista *El Número de la Bestia*³⁷ de Heinlein, donde el número de universos (entre los que uno podría moverse) es precisamente el que anuncia el título: seis elevado a la potencia seis, elevado a la potencia seis.

Y en el caso de la poesía, ésta todavía puede leerse o exclamarse en vivo ante un grupo de individuos, ante un público. Al igual que el teatro dirigido a un público/masa (reproducción de un texto escrito o mental), reintroducido, por ejemplo, por Shakespeare; el bardo mantiene hasta hoy, soberanía sobre la palabra oral, en especial aquella que convoca colectivamente las emociones del público de manera directa o indirecta, de manera más o menos cercana o simplemente performativa de los cuerpos.

Sin que hayamos llegado todavía al hecho de que una máquina (en este caso, un robot) pueda producir poesía y opacar a todos los demás poetas, es decir, los poetas humanos de carne y hueso. Este es el argumento del cuento corto *El Electrobardo de Trull*³⁸ de Lem (el cual forma parte de su magnífico libro satírico de ciencia ficción *Ciberiada*).

También la función oral del libro subsiste, aun en textos escritos, en la literatura dirigida a las y los niños, la cual se mantiene hasta hoy sin merma alguna. De hecho, la literatura infantil y la del libro/juego mantienen una buena parte de la industria editorial contemporánea. Hay que señalar aquí que la formación de las y los niños, así como la de los jóvenes y adultos jóvenes gira en torno al libro, casi tanto como al del maestro humano.

Todo tiene posibilidad de caber en el nuevo libro (o, mejor dicho: en el nuevo sistema de los libros) si responde al orden del signo. Incluyendo una colección de mariposas disecadas que, por desgracia, no volarán ya nunca más...

Notas del Capítulo 2

¹Manuscritos del mar muerto encontrados cerca de las ruinas de Qunrám, fueron hallados dentro de unas ánforas de barro, en unas cavernas en el desierto; están escritos principalmente en arameo y hebreo y unos pocos en griego. Son 976 manuscritos, la mayoría son fragmentos de libros de la biblia hebrea y también hay libros sobre notas, calendarios, oraciones, otros, propios del pueblo esenio. Dichos textos muestran tradiciones judías, pero de una forma particular o sectaria, esto es, según el punto de vista de los Esenios. Fueron hallados dentro de unas ánforas de barro, en unas cavernas en el desierto.

²También conocido como Fuente Q o documento Q, es un evangelio hipotético que fue escrito antes de los Evangelios de Lucas y Mateo, y que supuestamente narra o contiene dichos de Jesús recogidos por la tradición oral de la Iglesia primitiva. Convirtiéndose junto con el libro de Marcos en una de las fuentes escritas primarias del cristianismo. El nombre Q alude a *Quelle* que en alemán significa fuente u origen.

³Libro taoísta de predicciones de antigua data china (1200 a. C.) Aunque no es confucioniano es una obra aumentada por los comentarios agregados por los discípulos de Confucio (551–479 a. C.) durante la dinastía *Zhou* que reinó aproximadamente del 1050– 256 a. C. Es un libro regido por el cambio (lo único eterno y permanente)

y su relación con los contrarios en búsqueda de un pleno equilibrio, esto es, la expresión cíclica del *yin* y el *yang* que fue agregada posteriormente a su origen mítico *Fu-Hi*. Además de su carácter oracular (mediante asociaciones al azar con un tipo particular de monedas semejantes a los dados de los juegos de azar) también ha sido usado para el control moral.

⁴Instrumento creado en la antigua China utilizado para realizar cálculos aritméticos de forma manual, consistente en un cuadro o marco generalmente de madera, con diez cuerdas, hilos o varillas paralelas con pequeñas bolas, semillas o granos móviles. Las bolas se pueden mover de un lugar a otro y con ello se puede contar y sacar diferentes resultados aritméticos. En América precolombina se sabe que los pueblos andinos usaron un medio parecido denominado Quipus. El ábaco se utiliza actualmente en Occidente para la realización de cálculos sencillos, aunque el mismo permite cálculos de gran complejidad, que hoy se realizan mediante calculadoras y otros instrumentos de contabilidad.

⁵Es considerada un pre-computador, la cual realizaba operaciones complejas como algoritmos, inventada por el matemático británico Alan Turing (1912–1954) Estos aparatos mecánicos reconocen el lenguaje cotidiano y el lenguaje cifrado y con ello puede derivar posibles y lógicas conclusiones. La misma trabaja con códigos binarios.

⁶Libro publicado en 1992, contiene un alto contenido ideológico a favor del capitalismo y de la idea de que la historia termina con la economía libre de mercado liderada por los EUA, y basado en su artículo corto de 1989 (denominado simplemente *El fin de la Historia*), en él su autor

Francis Fukuyama (1952...), sostiene que ha llegado el “fin de la historia” (producto del anestesiamiento de la Guerra fría y la caída del Muro de Berlín) y que como parte del fin de la guerra fría se asume una única ideología, a saber, la “democracia liberal capitalista”, mejor conocida como neoliberalismo. Dentro de ese fin aparece como principio orientador el mandado hegeliano de la lucha a muerte por ser reconocido por el otro, presente en la lógica metafísica de la dialéctica del amo y el esclavo.

⁷Compendio de pequeños libros en forma de diálogo escritos por el filósofo ateniense de la antigua Grecia denominado Platón (427–347 a. C.) En este libro hay diálogos de su total pertenencia que dan cuenta de su madurez filosófica y otros que él considera son de su maestro Sócrates que pertenece a su juventud. En estos libros el autor trata diversos temas filosóficos como la ontología, la metafísica, la lógica y la epistemología, pero se debe resaltar el fuerte énfasis en la ética y la política. Se utiliza una metodología de discusión y diálogo entre los personajes de los libros que van dilucidando los distintos temas filosóficos en discusión.

⁸Obra escrita por Aristóteles (384–322 a. C.) que recibe ese nombre en el siglo I a. C. con Andrónico de Rodas quien consideró que esos libros hablaban o iban más allá de la física o la naturaleza, pues trata temas de causa, materia, sustancia, esencia, efecto, forma, potencia, existencia, el motor primero como causa y origen de todo, entre otros diversos temas. Es importante el trato que le da a la ontología como la ciencia que estudia al Ser en cuanto Ser o el conocimiento las causas últimas de las cosas; así la metafísica es la ciencia de las primeras causas y los principios del Ser.

En la búsqueda por la verdad que se pretende, Aristóteles asume una crítica furibunda contra la teoría de las ideas de Platón, acepta al igual que su maestro que las cosas poseen un universal según su género pero no cree que estén separados de las cosas, pues los universales abstractos (ideas) requieren la vida de otro mundo paralelo innecesario, no explicado por Platón y se asume sin explicar tampoco el movimiento y la quietud de las cosas, pues las ideas reflejo no deberían propiciar el cambio por su implicación con la quietud de las ideas puras, además, señala Aristóteles que la existencia de las cosas como ideas reflejas exigen la existencia de modelos concretos (no ideas puras) y así hasta el infinito (argumento del tercer hombre) lo que lleva a la teoría de las ideas al absurdo.

⁹Obra escrita por Tomás de Aquino (1224–1275 d. C) Es un tratado de teología de gran envergadura, que marcó el pensamiento religioso de la alta edad media europea. En general presenta las tesis principales de la doctrina católica de la época, es una obra inspirada en la biblia y basada en el pensamiento aristotélico el cual fue cristianizado por este santo de la iglesia católica, en menor medida se inspira también en la obra de Agustín de Hipona, aunque con este autor cristiano platónico el Aquinante tiene grandes diferencias debido a su concepción aristotélica.

¹⁰Novela escrita su primera parte en 1605 y su segunda en 1615. Es considerada una de las mayores obras literarias del habla hispana y del mundo, toda vez que se considera la primera novela moderna. Escrita por Miguel de Cervantes y Saavedra (1547–1616 d. C.), en ella se narra las aventuras de un supuesto caballero llamado Don Quijote y su ayudante Sancho Pansa, en una época en

pleno decaimiento de tal profesión, parodiando con ello dicho quehacer, pero ante todo la moda de los relatos de caballerías y otras y otras proezas. En general la obra es una mofa y sátira al sistema político, ético y cultural de la época. Se acude a la figura de un caballero decrepito, senil, enamorado y chalado para afirmar lo que puede ser una de las denuncias más agrestes, realistas y fastuosas contra el sistema de ese entonces, de la vida española en particular y de Europa en general. Después de la Biblia y el Capital de Karl Marx es el libro más publicado en el mundo.

¹¹Obra maestra del filósofo francés René Descartes (1596–1650 d. C.) publicada en 1637. En ella se expone los principios fundamentales del racionalismo, reforzando la impronta de la modernidad iniciada con la Conquista de América y apoyada con fuerza argumental a partir de esta obra filosófica. En este libelo Descartes asevera que ante todo somos seres racionales (“pienso luego existo”) y que la duda es sinónimo de certidumbre, siendo el método científico el camino para asegurar la verdad absoluta. Para ello acude a las matemáticas y a la lógica formal deductiva como medios seguros de verdad y moral. El cogito (es decir, el pensamiento) instituye no obstante la existencia del individuo de forma “monádica”, lo cual continúa Gottfried Wilhelm Leibniz (1646–1716) y relativamente Baruch de Spinoza (1632–1677) y a la vez de forma “solipsista”. Ya que, pese a la prueba teológica del mundo, del planteamiento cartesiano no hay potestad ni posibilidad de determinar la certeza “existenciaría” (diría Heidegger) de las otras mentes. Con Descartes (aunque también previamente con Agustín de Hipona), el alma, espíritu, mente, conciencia, queda autocontenido en sí mismo. Esta será una característica de la ilustración moderna, iniciada precisamente

con Descartes; pero que deberá esperar el desarrollo de la fenomenología para poder superar hasta cierto punto este escollo metafísico.

¹²Obra que inaugura la filosofía política moderna, en ella se presenta a la política pensada desde la racionalidad en general y desde la ciencia en específico. Fue escrita en 1513 y publicada en 1531 por el filósofo italiano Nicolás Maquiavelo (1469–1527 d. C.) y dedicada al Duque Nicolás II. En esta obra el autor intenta describir los pasos metódicos y científicos para gobernar un estado más allá de las puras emociones, la moral y la religión y, con ello, conservar el poder exitosamente a pesar de las múltiples realidades y adversidades. Con esta obra Maquiavelo genera una teoría política propia. Es un libelo que ha creado grandes controversias y que le ha ganado grandes epítetos negativos al autor debido a su “insensibilidad” para tratar el tema de la política, pero en general no se aparta de los presupuestos fundamentales de la filosofía y las ciencias modernas, las que optan por la razón y sus medios descartando los sentimientos, las emociones y, en general, todo tipo de subjetividad. Por ello se puede decir que así se inaugura el objetivismo o realismo político. Ya la política no será una designación de Dios sino una obra humana planificada.

¹³Libro escrito por el filósofo suizo–francés Juan Jacobo–Rousseau (1712–1778 d. C.) Es otra de las grandes obras de la filosofía de la ilustración moderna, en ella se describe, por un lado, la necesidad del contrato social democrático para sobrevivir en la sociedad actual, pues como asegura el autor (y esta es la parte hipotética) los seres humanos nacen “buenos por naturaleza” pero la sociedad (la sociabilidad) los corrompe y por ello se vuelven personas

peligrosas que imponen la fuerza y la violencia sobre el más débil, debiendo crear tiempo atrás el precitado contrato. Como toda obra moderna racionalista se basa en la tesis del individuo o del sujeto moderno que por necesidad y no por naturaleza decide vivir en sociedad y, para ello, se deben crear las leyes necesarias para lograrlo. La misma idea se completa en *El Emilio o Sobre la Educación*, donde Rousseau apunta a la educación como elemento fundamental de aprendizaje de los cánones de integración entre los individuos, es decir, de la comunidad política.

¹⁴Obra publicada en 1651 por Thomas Hobbes (1588–1679) En él se sostiene que el hombre es malo por naturaleza y que, por tal razón, se debe sujetar al poder del Estado Absoluto, renunciando a la capacidad individual de la violencia, pues el hombre por su maldad y su libertad es una constante amenaza para los demás. Así la base del gobierno es el derecho que legitima su actuar controlando los abusos y acciones de las personas que irrumpen el derecho y la libertad del otro. De una u otra forma este texto justifica los regímenes totalitarios (tal como lo hace Hegel en su *Fenomenología del Espíritu*) y estatales (el estado es el Leviatán) Asimismo predice la que será un enunciado fundamental de la teoría política weberiana, es decir, que el único sujeto que detenta legítima es el estado. Igualmente emula institucionalmente *El Príncipe* de Maquiavelo.

¹⁵Novela de ciencia ficción y terror gótico de la escritora inglesa Mary Wollstonecraft Shelley (1797–1851), hija de la feminista del mismo nombre. La autora en este libro se interesa por el tema de la ética científica, fue publicado en 1818. En dicha novela narra la historia de un médico de finales del S. XIX que se obsesiona con la idea de crear vida

a partir de un ser artificial creado con trozos de cadáveres, en contra supuestamente de las “leyes de la naturaleza” y de la misma ley humana. Siendo una de las primeras obras que cuestiona el desarrollo del saber científico moderno desde una perspectiva ética e incluso bioética, señalando como principio que la ciencia debe responder a principios consensuados y válidos para la vida humana. Paralelamente se explota el mito judío del Golem como mediación en este caso de la creación de vida. Así como el principio de la pureza adánica y edénica de las criaturas de Dios.

¹⁶Obra románticista del escritor francés Víctor Hugo (1802–1885), publicada en 1862. En ella el autor plantea dilemas éticos, religiosos, políticos y de justificación de la naturaleza humana como naturaleza caracterizada por el bien. Busca defender la condición de derecho que poseen las personas a la vida, la felicidad y la inclusión social. Es una obra en defensa de las hordas de pobres dispersos por todo el mundo.

¹⁷Novela de autor colombiano Gabriel García Márquez (1927–2014), donde se narra la historia de Macondo, una aldea imaginaria en clavada en la selva sudamericana. Trata de una historia familiar, la estirpe de los Buendía que se extiende por más de cien años y seis generaciones. Cuenta una serie de episodios fantásticos, muy divertidos y/o de gran violencia alrededor de dicha estirpe y del mismo Macondo. Hace ver que la violencia que se vive es más producto de la soledad que producto de la angustia existencial. Encanta y envuelve su realismo mágico dando campo a la fantasía en medio de la desdicha. Fue escrito por el colombiano Gabriel García Márquez en 1967;

y uno de los motivos principales por lo que se le otorgó el premio Nobel de Literatura en 1982.

¹⁸Colección de cuentos de Ana Isabel Carvajal Quesada (1887–1949), más conocida como Carmen Lyra, publicada en el Repertorio Americano de 1920. Fue una escritora comunista perseguida por sus ideas, luchó contra el partido Liberación Nacional en la guerra civil de 1948 y por ello fue exilada a México donde murió. También era una gran maestra precursora de la educación preescolar en Costa Rica, aplicando para ello el método montesioriano. Los cuentos de mi tía panchita al igual que otras de sus obras de literatura infantil son una serie de fascículos u obras educativas con grandes moralejas para enseñar valores “perennes” como la justicia, la equidad, la igualdad, la solidaridad, entre otros. Recurre para ello a personajes animales cercanos a las leyendas, historias y mitos costarricenses. Luchó por la igualdad, la equidad y contra la pobreza tan naturalizada en Costa Rica en esa época, también fue una gran líder feminista, fue declarada benemérita de la Patria en el 2016.

¹⁹Obra del costarricense Carlos Luis Fallas (1909–1966) quien fue un importante activista comunista y literato, defensor de la igualdad y equidad social, luchó abiertamente por cambiar las estructuras políticas e institucionales del estado para evitar y superar la pobreza estructural. Esta obra fue publicada en 1941 y representa el espíritu común de la denuncia que acostumbraba Calufa (seudónimo del autor) ante las injusticias y desigualdad que producía el capitalismo oligarca y liberal de la época denunciada. En dicha novela narra las miserias de los obreros en la bananera United Fruit Company ubicada en la provincia de Limón

al sur de Costa Rica, transnacional que controlaba la economía, el trabajo, las leyes, la educación y hasta la vida en el lugar, nada se movía o permitía sin su intervención. Esta novela crítica, política o de denuncia social fue impulsada por el poeta chileno Pablo Neruda dedicándole un poema a uno de sus personajes (a Calero) y con él a todos los trabajadores explotados en las fincas bananeras. Ha sido publicada en múltiples poemas, entre ellos en inglés, francés, alemán, chino, portugués, ruso, italiano...

²⁰Novela, donde la autora (1904–1999), nos narra cómo era Costa Rica a principios del S. XX; se caracteriza específicamente por denunciar como la clase oligárquica vivía una fiesta de dioses mientras la mayoría de la población resolvían día a día su posibilidad de seguir existiendo. Para la autora es la educación la única que puede emancipar y sacar de la pobreza a las masas de gente condenada a la miseria. A ras del suelo hace alusión al carácter de la pobreza (viven en el límite del suelo sin poder mejorar económicamente), es decir, resulta un costarriqueñismo que también recuerda el hecho de que antes como ahora las familias pobres viven en casas cuyo piso es de suelo. Esto era muy común en épocas pasadas, sobre todo en el ámbito campesino.

²¹Es una obra de 1918 del novelista costarricense Carlos Gagini (1865–1925), en la que narra las peripecias políticas, económicas y culturales de una Costa Rica desigual, donde los latifundistas y oligarcas definían el destino de las masas de miserables, es decir, el resto de población, en su mayoría campesinos. Se denuncia el analfabetismo de la época y la situación de pobreza y abandono en que se encontraba la mujer en esa época. Por otro lado, también

denuncia la pleitesía del costarricense hacia los “gringos” (sinónimo general de estadounidenses, aunque el término “gringo” específicamente refiera a los habitantes de la costa este de EUA) Todo transcurre en el análisis del árbol enfermo que representa al país, el que para Gagini está enfermo por dentro, al seguir doctrinas injustas e inmorales como la del capitalismo, y específicamente, el liberalismo oligárquico de la época.

²²Joaquín García Monge (1881–1958): Es una obra publicada en 1900 que narra la historia de amor imposible entre un joven campesino menesteroso, con sobrenombre el Moto (ternero en costarricense) y su idílico amor la joven hija del gamonal donde trabajaba el personaje que da nombre a la novela. La historia de amor imposible es una excusa para narrar las costumbres de la Costa Rica de principios del siglo XX. Igualmente representa el eterno dilema del amor imposible manifiesto por *Romeo y Julieta* de Shakespeare, o bien por la *Ilíada* de Homero y la lucha que se desata entre humanos, semidioses y dioses alrededor de la figura de la mujer imposible e inalcanzable (Helena de Troya) o incluso del amor imposible alcanzado (ver caso histórico de la Reina Cleopatra) o el de *La Reina Virgen* (Isabel I de Inglaterra), nombre homónimo de la historia llevada al cine por Michael Hirst.

²³Serie de cuentos cortos de Carlos Salazar Herrera (1906–1980), escritos en 1947. Dicho escritor costarricense ganó del premio Magón en 1964 como reconocimiento a toda su obra. Estos cuentos cortos narran distintas experiencias real/naturalistas de los campesinos de la Costa Rica de mediados del S. XX. Se enfoca no en la pureza de la historia real, sino en una realidad asolada por la fatalidad,

el destino y otras situaciones en detrimento del realismo puro.

²⁴Por ejemplo, *El Ser y el Tiempo*, obra cumbre del filósofo alemán de filiación política pronazi Martin Heidegger (1889–1976), donde se expone metafísicamente el “fin de la metafísica”, fue publicada en 1927. Como obra de antropología filosófica, expone como el ser humano concreto como *dasein* (ser/ahí) se encuentra en una posición deyecta, que le obliga a constituirse existencialmente (como ser para la muerte) y no sólo existencialmente (como simplemente deyectado) mediante su afirmación y devenir precisamente en el tiempo (principalmente como un ser con principio y con fin –ser para la muerte). El estado del *dasein* rompe con la metafísica, por lo menos desde un punto de vista fenomenológico, por tanto, más allá de este *dasein* reina el sinsentido y la inutilidad de cualquier conjunto de valores éticos o sociohistóricos. El ser humano se define, pues, como un accidente del mundo, y que fuera de la afirmación de la naturaleza finita, no puede encontrar más sentido que en esta misma finitud.

²⁵Se trata de una obra de fecha incierta, podría datar del 300 al 3000 antes de nuestra era, al respecto no hay acuerdo. En él se expone el diálogo entre Krisna (Visnú para los hinduistas) y su amigo el guerrero Aryuna al inicio de la guerra Kurukshetra. Krisna explica a Aryuna su deber como príncipe y guerrero, para ello acude a la doctrina yóguica y vedántica. Aquí Krisna se revela, entre otras cosas, como Dios y explica todo tipo de materias.

²⁶Texto antiguo escrito en sánscrito védico, narra himnos en honor a los dioses, es el libro más antiguo de los denominados vedas (narra hechos cercanos al 1500 a. C.)

y parece que se dio en lo que hoy actualmente es Pakistán. Probablemente se mantuvo de forma oral y parece que fue escrito hasta el S. XI d. C. en plena edad media europea.

²⁷Nombre genérico dado a los más de 200 libros sagrados hinduistas escritos en idioma sánscrito entre el S. VII a. C. y S. XX d. C.

²⁸Libro escrito a finales del S. IV a. C.. por Sun Tzu (544–496 a. C.), trata sobre prácticas y estrategias militares, pero pensado en el uso o manifestación de los máximos valores humanos en los peores momentos de confrontación. La guerra para Sun Tzu es una farsa, un juego de percepciones o un engaño. Lo importante está en sacar lo mejor de sí en medio de la hostilidad y la negatividad, la velocidad, la agilidad, las destrezas y la capacidad de resistir y salir adelante ante cualquier adversidad. Ahonda la importancia de la integridad y la prudencia en el liderazgo. En este último sentido Occidente lo ha asumido como una obra guía en la actividad diaria y, sobre todo, económica. En este último caso, refiere a los valores de la empresa capitalista. Aunque este sentido no sea único, como acabamos de señalar.

²⁹Epopéya griega atribuida a Homero (S. VIII a. C.), la obra es posiblemente de mediados del S. VIII, aunque hay poemas anteriores y posteriores a esa época. Narra el enojo de Aquiles, hijo de Peleo y Tetis, al recibir una afrenta de Agamenón quien le quita parte del botín de guerra (la joven sacerdotisa Briseida), todo sucede en último año de la guerra de Troya contra Aqueos (entre el XIII y XII a. C., si alguna vez sucedió) En la guerra los dioses toman partido, unos a favor de Troya y otros favoreciendo a los aqueos, aunque por petición de Zeus dejan de participar,

situación que cambia cuando Poseidón apoya abiertamente a los aqueos por considerar que Zeus está parcializado con los troyanos. Del lado de los aqueos destacan personajes como Aquiles, Néstor, Agamenón, Patroclo, Ajax, Tucro, Diomedes, Eurípilo, Macaón, Odiseo, y de los troyanos Héctor, Coón, Paris, Soco. Aquiles depone su enojo y pacta con Agamenón quien le devuelve a la sacerdotisa y le ofrenda regalos de todo tipo, luego mata a dos hijos del rey Príamo y luego a Héctor. Príamo negocia con Aquiles la devolución del cadáver de Héctor y luego lo entierra según las costumbres troyanas.

³⁰Poema épico griego atribuido a Homero (S. VIII a. C.), la obra es posiblemente entre el S. VIII y VII a. C. Se narra el regreso del héroe Odiseo a su casa en Ítaca luego de la guerra de los aqueos y los Troyanos donde estuvo 10 años en guerra, también duró 10 años batallando para vencer las pruebas de los dioses, sobre todo de Poseidón, su mejor aliado fue su astucia para disfrazarse para engañar y convencer mediante los discursos, toda su lucha estaba entonada en poder regresar a los brazos de su esposa Penélope y a donde su hijo Telémaco, quienes ya no le reconocían pero aun con dudas y desesperaciones le esperaban. Todo ello a pesar del acoso que sufrió la familia ante los pretendientes de Penélope que se querían desposarla y quedarse con las pertenencias de Odiseo, ellos le creían muerto y por años se consumieron las posesiones de Odiseo, los mismos fueron asesinados por Odiseo en su regreso.

³¹Obra poética, canto épico o epopeya escrita por el poeta romano Publio Virgilio Maro (S. I a. C.) a pedido del primer emperador del Imperio Romano, Augusto César (63 a. C.–14 d. C.) Narra las aventuras y desventuras del héroe

Eneas, quien huyó de la incendiada Troya con un grupo de coterráneos hasta Italia, donde se alía al rey Latino y se casa con su hija Lavinia, lo que provocó la ira de su pretendiente Turno y se desencadenó una guerra sangrienta que gana Eneas. Es un hijo de Júpiter ayudado y rechazado por los dioses y se constituye en el fundador de Roma.

³²Libro de historias del pueblo Maya K'iche' de Guatemala, se suele traducir como el libro de la comunidad o del pueblo. Fue transcrito y traducido por el monje sacerdote católico Francisco Ximénez (1666–1722 d. C.) quien modificó algunas líneas para facilitar la cristianización (entre 1701–1703 d. C.), del libro original no se sabe mucho, casi todo lo que se dice es por deducción del escrito heredado por Ximénez y de algunas estelas, murales y restos arqueológicos que se llegan a remontar hasta el 200 a. C. Este libro narra eventos como la creación del ser humano y del mundo, la vida cultural, los prodigios de la Naturaleza, entre otros eventos extraordinarios, divinos o cosmogónicos.

³³Es el nombre que se le da a una colección de libros sobre la historia de la cultura Maya. Fue creada entre los S. XVI y XVII antes de la colonia y narra historias de personajes anónimos de la península de Yucatán, dan información valiosa para estudiar la cultura, la ciencia, la astronomía, la religión y la medicina maya antes de la venida de los españoles a la zona. Da gran importancia al calendario Maya.

³⁴También conocido como anales de los Cakchiqueles y escrito por la estirpe gobernante del clan patrilineal xahil, fue escrita entre 1560–1604 d. C., apareció en la ciudad de Sololá próxima al lago Atitlán en Guatemala, fue encontrado en el Convento de San Francisco en la ciudad capital en

1844. En esta obra se narra la cosmogonía mediante historias, luchas, conquistas y mitos fundacionales de la cultura Cakchiqueles que se solían mantener y reproducir de forma oral. También da cuenta de la conquista española, las prácticas asesinas y la imposición del cristianismo. Es una obra de incalculable valor histórico y cultural pues narra lugares, linajes, guerras, entre otros eventos históricos de diversa índole.

³⁵Libro escrito por Agustín de Hipona (354–430 d. C.), obispo y luego declarado santo católico. Es una obra autobiográfica publicada entre el 397–398 d. C., donde se refiere a ideas filosóficas como la conciencia, la memoria y el tiempo, entre otros. También trabaja temas teológicos como la gracia. En esta obra también se evidencia la gran influencia del platonismo, sobre todo de la teoría de las ideas. Las obras de este autor marcaron el pensamiento religioso de la baja edad media europea. Dicho libro se considera como una de las mejores autobiografías jamás escrita, caracterizada por su profundidad subjetiva y por sinceridad espiritual.

³⁶Escritas por Martín Lutero (1483–1546 d. C.), gran exponente del cristianismo europeo y la modernidad occidental, y gran iniciador del fenómeno histórico europeo denominado La Reforma, misma que inicia con mayor fuerza cuando Lutero cuelga en la puerta de la Iglesia de Wittenberg las citadas 95 *Tesis* en 1517. Fue un sacerdote católico que se opuso a la forma en que la Iglesia Católica de ese momento administraba las indulgencias por los pecados y contra la forma en que Roma controlaba en general la religiosidad dominante, permitiendo y desviándose de los principios de la Iglesia original de Cristo que abogaba

ante todo por los pobres. Fue protegido y apoyado por príncipes inconformes con el poder de Roma y desde ese momento nace la Iglesia Luterana. De este modo, lo que en apariencia resulta un movimiento religioso (la relación del individuo con la divinidad) termina llevando a la ruptura de la Iglesia Católica, así como a importantes procesos políticos y socio-económicos. La protesta implícita en las 95 *Tesis* termina siendo el inicio de diversas corrientes religiosas dentro del cristianismo occidental moderno.

³⁷Libro del escritor estadounidense Robert A. Heinlein (1907–1988 d. C.) de 1980 que narra la cantidad de universos existentes. La idea central es que la cantidad de dichos universos es finita, pero de una magnitud casi impensable, 6 a la sexta potencia elevado a la sexta potencia. Aprovecha esa analogía para discrepar de la idea de que occidente es la cultura única y superior, ofrece ejemplos de creencias, tradiciones y vivencias sexuales, sociales y culturales muy distintas de dicha cultura.

³⁸Cuento del escritor polaco Stanislaw Lem (1921–2006 d. C..) perteneciente a su obra satírica *Ciberiada* (publicada en 1965), que cuenta mediante relatos y novelas cortas las historias de Trull y su amigo Clapaucio, donde Trull (un robot) construye un poeta mecánico, frente al cual todos los demás poetas eran sarcásticamente derribados con un par de estrofas, por lo que, derrotados y avergonzados ante la perfección de tal poesía, desaparecen de inmediato de la escena. Pero cuando Trull, su creador, vio el gasto eléctrico consumido por su robot se descompensó y decidió deshacerse del poeta mecánico, enviándolo al espacio, donde el Electrobarbo, no obstante, encuentra una forma muy particular de dar a conocer su obra.

3

Ahora bien, es necesario analizar las principales funciones del libro dentro de la realidad social. En este caso, seguiremos la ruta abierta por Foucault en su lección inaugural como miembro del Collège de France denominada *El Orden del Discurso*¹ y a la que ya hemos hecho una primera alusión (Foucault, 1992) En este caso, analizaremos dos tipos de funciones. Las primeras ligadas con los sujetos del libro; y la segunda, con la especificación de una relación entre significante y significado. Empecemos la definición de éstas en el mismo orden de exposición.

La primera función del sujeto es la del autor. Tal y como plantea Foucault (1992), es una función que apenas empieza a cobrar sentido en el mismo momento o marco del nacimiento de la modernidad, que demanda autoría, es decir, un marco de responsabilidad individualizada, de las ideas. Previamente, muchas obras se movían lejos de la función autor, ya que no interesaba qué instituto social las producía; sino que, desde un punto de vista social, interesaban sus efectos. Incluso obras como *Los Diálogos* de Platón, *La Ciudad de Dios*² de Agustín de Hipona o la *Summa Theologica* de Tomás de Aquino.

Múltiples libros, como es el caso de *El Poema del Mío Cid*³, son textos anónimos, resultado ya sea de un autor

individual (al que no le interesaba la imputación de la autoría) o a textos de autoría u orden colectivo y que, por lo tanto, no tienen autor individualizado como lo entendemos hoy en día.

En los casos anteriores, no se trata de un anonimato completo; pues, el autor refiere inversamente y como señalamos atrás a la colectividad o al grupo productor: remite a un signo de identidad o de autoridad colectiva, como señalamos también atrás, caso de la comunidad eclesial judía o cristiana, que adjudica la autoría del *Antiguo Testamento* al propio Dios. La autoría pertenece a quienes escuchan o leen y, por ello, el libro tiene un autor igualmente auditivo y colectivo.

La autoría se define por tales efectos y por la unidad de quienes ven en ella o se visualizan en ella como miembros de una unidad social, para la cual, él mismo es un criterio de distinción, de señalamiento y de constitución identitaria. La identidad se construye aquí desde la escucha y no desde la visión como sucede con la modernidad profunda, es necesario reiterar.

Esta característica de una identidad auditiva y grupal es estrictamente propia de los pueblos antiguos, modernos y no modernos. Estos pueblos escuchan más que ven. Escuchar lo entendemos aquí como un dispositivo, una disposición a, como la del libro, que analizamos y como la del ojo, que penetrará más adelante la modernidad hasta el día de hoy, cuando el ojo parece haber desplazado todas las otras funciones y dispositivos sociales, a tal grado que hoy en día somos presa cuasi/absoluta de la imagen. Cosa que explica la crisis de la poesía y del teatro representado; en favor de la literatura y del cine, o de la televisión desde hace ya más de 70 años.

Poco a poco, esta forma de anonimato pierde poder; y, entonces, como señala Foucault (1992), respecto del discurso en general, se exige una individualización específica de la función autor. La individualización supone una nueva forma de serialización del libro, esta vez por medio de la función del autor individual y no tanto por la función material, o bien, la función sígnica (la función autor es una función visual, como hemos señalado en varias ocasiones).

Dicha serialización, supone, que son los autores los que vienen ahora, como funciones sociales, que vemos, que percibimos con el ojo hay que reiterar (porque el oído no logra captarlo o capturarlo en todo su esplendor lumínico), a establecer otro criterio de autoridad en el nuevo ordenamiento o sistema de los libros. Esta vez, los libros se individualizan ya no por su contenido sino por su autor, y por el dispositivo del ojo que se erige en dispositivo soberano y autocrático de la modernidad.

El autor da lo que ofrece en tanto sí: autoridad, responsabilidad y legitimación (Foucault, 1992) No todos los autores van a ser, entonces, iguales en importancia social o cultural. Una nueva jerarquía se va a imponer mediante esta función autoral, que desplaza los juegos de la identidad desde la escucha (auditiva y socialmente aglutinante) al de la lectura, siendo esta, a la vez, óptica e individualizadora.

Una función que no se mueve siquiera en el marco del significado sino de la relación autoridad/significante, siendo, por lo tanto, más política y económica que otra cosa, aparte de estas características ligadas con el dispositivo del ojo y su tendencia a la dispersión e individuación de la identidad.

Así surgen nuevos ordenamientos y serializaciones del libro, que incluyen a unos libros y excluyen a otros.

Recordemos el caso de la relación académica entre Émile Durkheim con Gabriel Tarde en la Francia de finales del siglo XIX y principios del siglo XX; en la que el primero opacó y desterró casi al olvido al segundo (quien devino, por lo tanto, como su principal contrincante), y que, dentro de la historia de la sociología y la antropología, apenas ha venido siendo redescubierto desde hace unas pocas décadas hasta acá.

Así la sociología y la antropología francesas siguieron la línea de la ley impuesta por la función autor, independientemente del contenido de los textos producidos por los otros intelectuales y, específicamente, por Gabriel Tarde. Y no se trata, como argumenta Foucault (1992), de un problema del pensamiento verdadero versus el pensamiento falso, sino de una cuestión estricta de poder: el poder, en este caso, otorga el privilegio de lo que el filósofo francés denomina como el de Estar en la Verdad, más que ser verdaderas o falsas en sentido estricto.

Dentro de los textos de las ciencias naturales esto no tendía a ocurrir tan frecuentemente, como si lo ha sido dentro de la filosofía y dentro de las ciencias sociales. Igualmente, podemos poner el ejemplo de la función autor bajo las diferencias antiguas y actuales de orden étnico, de género o coloniales, que generan inclusiones y exclusiones de un lado y del otro del espectro del discurso y del libro, bajo rituales de novedosa divinización y/o satanización de textos, inclusión y/o exclusión del reino de la verdad como figura intelectual y política (en todo el sentido, macro y micro, del término).

En la actualidad, esta función es tan poderosa como las mismas implicaciones significativas del libro. Detrás de este cambio, hay o se manifiesta, primero que todo, la

exigencia de un cierto grado de responsabilidad sobre lo que el libro y el discurso en general indican que pueden desencadenar efectos jurídicos diversos, por ejemplo, para el derecho canónico o actualmente para los derechos intelectuales, del agente productor.

Por otro, surgen razones de índole económica, ligadas con lo que dentro de la sociedad capitalista se denomina derechos de autor, es decir, responsabilidades pecuniarias para con el autor y, más específicamente, para con el autor individual y para con la persona jurídica creada alrededor de las empresas editoras, y que se encuentra detrás de la elaboración del libro, justificando su existencia en tanto responda a un criterio de efectividad económica, es decir, capaz de producir ventas. Las ventas se convierten así en otro parámetro de validación del libro, independientemente de su contenido significativo.

Más allá de estas dos implicaciones, nos encontramos, en un plano de cada idea expuesta dentro del libro, con una exigencia de responsabilidad sobre dichas ideas: sobre quién, cuándo, cómo y por qué se dicen. Así, el escribir, el decir por escrito algo, supone una responsabilidad jurídica que crea derechos y deberes.

Estos, a su vez, se ligan con el origen de las ideas mismas, su autoría estricta, su origen, su forma de ser citadas (evoquemos la casi universalización, por lo menos de este lado del Atlántico, de los criterios del APA, o *Asociación Americana de Psicología* y todas las restricciones que impone al manejo de las ideas de otros autores y de las ideas propias).

A este criterio responden por lo tanto los derechos intelectuales en tanto remarcan: a) El principio de la originalidad, ligado con la propiedad intelectual; b) el principio

del encadenamiento semiótico respecto del desarrollo del conocimiento; c) la responsabilidad ética frente al público receptor del libro. Es en este mismo plano que aparecen las figuras de la edición, la corrección y la distribución del libro. Como efectos supuestamente negativos o inversos se demarcan a su vez: a) el plagio; b) la herejía intelectual; y c) los daños a la sensibilidad del público receptor. Sobre los cuales, el autor junto con la empresa editora también resulta socialmente responsable.

El último criterio esbozado nos remite a la segunda función subjetiva. En este otro caso, hablamos del sujeto al cuál se dirige el texto, es decir, al sujeto destinatario. Esta función no es trabajada por Foucault (1992) de manera directa salvo cuando habla de los mecanismos de control del discurso, caso de la prohibición, de las sociedades del habla o el de las doctrinas.

En una primera escena, podemos dividir los sujetos destinatarios como: a) específicos; b) regionales; y c) universales. Los primeros son individuos claramente consignados como destinatarios, caso de un libro escrito para una pareja real o imaginaria (recordemos de *Profundis*⁴ de Wilde y toda la historia que detrás de él, justifica este manifiesto amoroso en plena Época Victoriana).

En el segundo caso, encontramos libros dirigidos a una parte de la población, por ejemplo, de los textos escolares, según el grado de escolarización de niños/as y jóvenes, pese a las críticas de autores como del sociólogo canadiense Jean Perrenoud a la lógica de los tiempos escolares y su aparentemente insalvable organización. En el último caso, nos encontramos con libros dirigidos a la población en general, sin importar quien pueda o no acceder a su contenido.

En una segunda escena, nos encontramos con la marca o no de una restricción. La censura se ejerce aquí no tanto contra el libro sino contra su autor. Así las censuras en oriente y occidente responden más a la autoría que a la obra en sí. Caso paradigmático: la obra de Rusdie, a partir de la publicación de *Los Versos Satánicos*⁵. Bajo esta situación, las ideas parecen adherirse al autor como su propia marca: por ende, el autor se hace responsable por ellas; y, si las palabras son culpables o culpabilizadas de algo, igualmente hacen culpable o culpabilizan a su autor.

Resulta prolífico el señalamiento de Foucault (1992) al definir lo prohibido como un criterio, al cual se le opone, en sentido lógico estricto, el libro no prohibido, dentro del cual surgen dos categorías: el texto obligatorio (el religioso como *La Biblia*, la *Constitución Política*, el *Código Civil*, por ejemplo, o el manual para aprender a conducir vehículos, independientemente de la existencia o no de una regionalización: de haber regionalización, se trata de una regionalización obligatoria como la de los choferes o la de los sujetos que caen bajo la jurisdiccionalidad del derecho privado en el caso del *Código Civil* o de las implicaciones públicas y sancionatorias del *Código Penal*) y el texto libre en todo sentido.

Aunque ciertamente ningún libro es absolutamente libre, en función de su autoría o su propia materialidad. La censura siempre opera desde algún lugar, por más recóndito que sea, para tratar de silenciar el orden del verbo.

En la tercera y última escena, tenemos los libros que cualquiera puede leer; aunque, como acabamos de señalar, para el caso del texto libre, no sea obligatorio hacerlo; de ahí su carácter libre. El libro completamente libre se puede

o no se puede leer, ya que el asunto depende de la voluntad estricta de la figura del lector.

Respecto de las funciones la especificación de la relación entre significante y significado, nos encontramos con tres criterios de clasificación de las mismas: a) la transparencia del significado; b) la interpretación del significado; y c) la inexistencia de significado.

En el primer caso, el texto es legible por sí mismo, claro en su exposición, obviamente dependiendo del público al que esté dirigido, ya que, si no está dirigido a un determinado público, el libro caería en el doble accidente de ser transparente pero también ininterpretable (por ejemplo, el de un manual de anatomía humana para un lego en la materia).

Aquí, respecto del ejemplo señalado, se exige al lector una cierta competencia en el manejo de la lengua y de los códigos específicos a los que refiere el libro, es decir, de los respectivos códigos técnicos; pero, una vez, manejados los códigos, aquél se vuelve legible para el sujeto.

En el tercer y último caso, contamos con un sistema de significantes (respecto de los cuales, al menos sabemos lo que son: un discurso inaccesible); pero, no podemos acceder a su significado, pues no manejamos los códigos mediante los que se estructura.

Como ejemplos de este último caso tenemos los quipus⁶ del singular (*Khipu* o nudo): sistema mnemotécnico inca, el cual no es del todo parafraseable o comprensible en su totalidad, dada la desaparición de los quipucamayocs (en singular *khipu kamayuq*), esto es, de los mismos administradores del Imperio Inca, aunque se tengan algunas paráfrasis menores).

O con el caso de las lenguas desaparecidas que no han dejado rastros o que han dejado rastros ininterpretables, caso del macedonio antiguo, lengua emparentada con el dórico, según se ha podido determinar gracias a la *Tablilla de la Maldición de Pella* (*Pella katadesmós*)⁷, por no encontrarse suficientes rastros; o bien, el caso de sistemas de signos completamente ininterpretables (como lo fue el sistema egipcio de jeroglíficos, antes del descubrimiento de la *Piedra de Rosetta*⁸ descubierta por el oficial de origen francés Bouchard, en el año de 1879, y que presenta un mismo texto en griego antiguo, latín y egipcio)

O también el de algunos sistemas de runas primitivas en el caso de la Europa atlántica y ligadas con los pueblos celtas, o bien de origen indoeuropeo. No sobra decir, que la desaparición de cientos de lenguas y dialectos (y con ellas sus libros) a lo largo y ancho del planeta ha sido una pérdida significativa de la riqueza cultural de la humanidad en su conjunto. La sustitución de los libros por nuevos libros no supone una recuperación de esta pérdida.

Notas del Capítulo 3

¹Libro filosófico de Michael Foucault (1926–1984 d. C..) que corresponde a la lección inaugural dictada en el *Collège de France* en 1970. En esa obra se plantea la importancia de rastrear hechos en el orden del discurso del poder-saber con el fin de develar distintas intenciones de sus autores. Foucault señala que existe una apariencia de que nuestras sociedades han liberado el discurso, pero sucede todo lo contrario, ya que lo han sometido a la diversidad de procedimientos para su control. De tal modo no se puede hablar libremente de cualquier cosa, en cualquier momento y en cualquier circunstancia, no todo es “decible” para algunos en relación con otros. Por ejemplo, la sexualidad y la política (el deseo y el poder) En general el discurso sigue un orden normativo y restrictivo de modo que no es de acceso universal.

²Libro cristiano en el que se defiende dicha religión contra todo tipo de paganismo, para ello se hace una comparación entre la ciudad celestial y las del mundo, las primeras representan la verdad espiritual de la iglesia mientras que las segundas dan cuenta del pecado, la mundanidad y la maldad. Fue escrito por el obispo africano y santo católico San Agustín de Hipona (354–430 d. C.) entre el 412–426 d. C.; Agustín presenta en esta obra una gran influencia platónica y del plotinismo, pero ambos desde una óptica cristianizada. Parece que Agustín reacciona ante el ataque

de los Visigodos Tervingios de origen Godo, a Roma, pues tal ataque desmotivó a muchos romanos cristianos quienes se cuestionan si no fue el hecho de abandonar a sus dioses (desde el politeísmo) lo que les produjo esa desgracia. De esta forma, no importa la destrucción de las ciudades terrenales (cosa bastante común en la historia y época de Roma) sino la salvación en la supuesta *Ciudad de Dios*, centrada en la contemplación infinita de lo divino.

³Poema medieval realista en parte, anónimo y épico, sobre las gestas del campeador caballero Rodrigo Díaz de Vivar (1043–1099 d. C.), data del 1140 al 1207 d. C. aproximadamente. Este caballero vive una serie de injurias y exilios debido a las intrigas en su contra, aunque a pesar de sus desgracias actúa con equilibrio, prudencia y buen tino, saliendo airoso de las matráfulas en su contra y conquistando tierras y fama. En otro sentido es un poema épico sobre las luchas nacionalistas castellanas contra los moros, a quienes con frecuencia atacan saqueando sus villas y riquezas. En un poema épico que narra la caída y ascenso del Caballero de bajo estatus, comparado con los puestos y poder de la nobleza, pero sus hazañas le hacen elevarse socialmente hasta cruzar su sangre (hijas) con sangre de reyes, dejando una enseñanza moral sobre el honor, la lucha limpia y el esfuerzo propio para alcanzar las metas por más difíciles que parezcan.

⁴Obra de Óscar Fingal O'Flahertie Wills Wilde (1854–1900 d. C.), más conocido como Óscar Wilde, escrita en 1897 en plena época victoriana (cuando se condenaba la homosexualidad con pena de cárcel), siendo precisamente esta epístola que el autor escribe estando en prisión y dirigida a su compañero Sir Lord Douglas por quien fue

encerrado, debido a la acusación que le hizo el padre de Douglas, el Marqués de Queensberry, de sodomía, perversión y otros supuestos delitos. En dicha obra se narran las penurias en el encierro, su aprendizaje, la desnudez de su alma, la espiritualidad y la esperanza. Siendo uno de los libros que, junto con *Las Confesiones* de Agustín de Hipona, logra un grado de realismo y sinceridad apabullante.

⁵Obra del autor indio nacionalizado británico Salman Rusdie (1949...), fue publicada en 1988. La obra narra tres historias entrelazadas, donde destaca de dos actores de Bollywood que tienen un accidente de avión producto de un atentado al que sobreviven y luego se transforman uno en arcángel Gabriel y otro en Satán, al primero todo le empieza a salir bien mientras que al segundo el sello de sus cuernos le condena con antelación ante cualquier evento. Otros personajes aparecen de otras historias de la obra, son Mahoma con el nombre de Mahound, a quien rebaja a una condición de mensajero con buenas y malas intenciones a la vez, una persona no liberada del mal que tomó los versos dictados por Satán. Otra historia es la de una niña india que conduce a unos campesinos musulmanes en peregrinación hacia el mar donde mueren ahogados, supuestamente la niña fue conducida por el arcángel Gabriel. Los personajes en distintos escenarios sufren xenofobia, maltratos y rechazos por su condición de migrantes, campesinos y un gran estrés por seguir las revelaciones divinas. Este libro trajo la condena o fatwa contra el autor emanada por el ayatola Komeini en 1989 donde se ofrece una recompensa a quien lo asesine y la cual sigue vigente aun hoy día.

⁶Lo consideramos un libro que da cuenta de un sistema mecánico y memorístico de cuerdas y nudos de varios

colores, fue creado por las culturas andinas y llegó a ser boyante durante el dominio Inca. También se usó como una forma de escritura.

⁷Tablilla griega de aproximadamente S. IV a. C., encontrada en 1986 en la ciudad de Pella antigua capital de Macedonia. Y hoy territorio de Grecia. Trata de un conjuro de amor o hechizo a un amante que está a punto de casarse con otra mujer para que no lo haga y además permanezca con ella toda la vida hasta que ella decida dejarlo. Apareció inscrito en una plancha de plomo como era la costumbre de la época.

⁸Loza comparativa descubierta por el oficial de origen francés Pierre-François Bouchard (1772-1832 d. C.), en el año de 1799, y que presenta un mismo texto en griego antiguo, latín y egipcio. Mediante dicha piedra se logró traducir a las lenguas modernas los textos egipcios.

4

Aparte de las funciones que acabamos de exponer, es posible establecer los accidentes del libro en el marco de su también función socio/cultural. Aunque pueden ser muchos dichos accidentes, aquí nos conformaremos con destacar y describir los siguientes, propios o relativos, ante todo, de nuestra época: a) la progresión significante/significado; b) la transmutación aleatoria del significante/significado; c) el deterioro de la vieja utopía de la *summa* cognitiva.

Cada uno de los anteriores procesos está relacionado con los demás, pudiendo haber compromisos o contradicciones entre los mismos; debido a esto, nos referiremos rápidamente a algunos aspectos de cada uno de estos accidentes, sin pretender un deslinde estricto entre los mismos.

La progresión significante/significado es un accidente típico de nuestros días. Quizás si agregamos una especificación más al *definiens* del accidente, se comprenda mejor la idea del mismo. No se trata, entonces, de cualquier progresión, sino de aquella en que nos encontramos con un encadenamiento trans/serial cada vez más profundo entre todos los libros que existen o que van a existir. Por serial entendemos no sólo un encadenamiento del significante sino también del significado. A través de este encadenamiento,

los libros forman un sistema que podemos denominar El Sistema de los Libros.

La modernidad, especialmente dada al agotamiento de toda taxonomía y toda fuente cultural, se ha encargado, mediante los sistemas de bibliotecas y, hoy en día, mediante la informatización y virtualización en la INTERNET, a deshacer la individualidad del libro, sometiéndolo a diversas serializaciones dadas o posibles (incluso estocásticos); pero, ante todo, a una radical transtextualización multimodal, que encadena unos libros a otros, mediante un sistema de referencias o simplemente por vectores de naturaleza material, es decir, meramente significantes.

Que dicha operación no haya llegado al límite de sus posibilidades (El Gran Texto, El Texto de Textos; el Gran Otro en términos psicoanalíticos) no es un factor que oculte la tendencia general hacia el encuentro de los textos, al entrecruce de los mismos a partir de sus zonas de encuentro significante/enzimático, dando lugar, sin duda, a nuevos sentidos, a nuevos significados. Operaciones ligadas a otros dispositivos, como las redes sociales (caso del *Facebook*, cuyo nombre evoca directamente la existencia fantasmática del libro: El Gran Libro, recalquemos) resultan mucho más claras en este accidente.

Desde principios del siglo XX (hay que recordar el *Ulises* u obra cumbre de James Joyce, así como gran parte de la vanguardia novelesca y literaria en general de la primera mitad del siglo XX; o la referencia necesaria a la obra de Lovecraft y su base parcial en el *Necronomikon*¹, un supuesto libro ocultista que tiene el secreto sobre como convocar a los dioses oscuros y otras fuerzas de un amplio inframundo), la literatura transtextual se va convirtiendo en una importante característica de la nueva

literatura, independientemente de que el otro texto sea real o imaginario.

Ni qué decir del movimiento gagá en poesía y otras múltiples invenciones que desarticulan la aparente unidad material (el significante) de la literatura. Cosa que sucede también en pintura y escultura, iniciando lo que ha venido a llamarse postmodernidad; y desterrando la formalidad del significante clásico, por una apuesta mucho mayor a la interpretación y, por lo tanto, al poder mismo del significado.

Sin embargo, desde la misma aparición de *Don Quijote de la Mancha* (la primera novela realmente moderna) de Miguel Cervantes Saavedra, y su permanente referencia a las novelas caballerescas; la misma lectura teológica de *La Biblia* que sirve de base a otros textos –siendo *La Biblia*, a su vez, un libro transtextual (en especial el *Nuevo Testamento*, que se erige sobre la exclusión de los llamados textos apócrifos), como viene a comprobar el descubrimiento del *Evangelio Q*–; o, simplemente, todos los textos que parten de la referencia directa o indirecta a otros textos, muestra que el nacimiento de la transtextualidad no es propia necesariamente de la literatura postmoderna o deconstruccionista.

De hecho, la transtextualidad, estaría en la base misma de todo discurso; siempre en referencia a otros discursos pasados y éstos a otros, y así, hasta las bases mismas (el origen histórico del sentido) de la Torre de Babel, o sea, de un posible discurso maestro u originario que vio la luz con el salto cognitivo de la humanidad, miles de años atrás en el pasado; y que, según el estudio lingüístico, ha dejado su rastro en prácticamente todas los lenguajes humanos, condicionando y certificando la misma condición

de humanidad del Homo Sapiens, aunque probablemente también de otras subespecies de Homo Sapiens y de otros homínidos.

Lo que sí es característico de tiempos recientes, es que la tendencia empieza a ser una práctica común y aparentemente inocente (conscientemente electa), en especial de la literatura: siempre mezclar otros textos (reales o imaginados); o bien sea de forma consciente o inconsciente, caso de la pseudoliteratura o pseudoescritura generada mediante el *Facebook*, *Wikipedia* u otros recursos informáticos de uso masivo, que abarrotan los libros virtuales y los conglomerados (sistemas nmésicos artificiales) informáticos de los servidores.

En el primer caso recordamos, por ejemplo, *Memorias Encontradas en una Bañera* del escritor polaco Lem o *Mecanoscrito del Segundo Origen*² del autor español Manuel de Pedrolo. En este último ejemplo, tenemos una referencia textual y una referencia maquínico/técnica que supone una transliteración mediante otras formas de escribir.

La referencia a una fuente primera es fundamental para este recurso literario, o filmico, en la relación con diarios o libros diversos, o el caso de la película *El Libro de Eli*³, en referencia a *La Biblia*. Muchas veces, la primera o segunda fuente ha desaparecido, por lo que no queda nada que constar.

Así, hoy en día, en el marco comercial, se han multiplicado las novelas que aluden a otros textos, reales, perdidos o imaginarios; los cuales dan sustento al argumento central de las mismas. Este es el caso emblemático por su calidad de *El Club Dumas* del novelista español Pérez Reverte, y llevada al cine con el nombre de *La Novena*

*Puerta*⁴ por el director Roman Polanski. En este caso, en referencia a un supuesto libro antiguo, escrito por puño y letra del Demonio (la diferencia entre novela y película, es que esta última asume tal cosa como cierta, mientras que la novela simplemente clasifica el texto como un libro de alto valor comercial)

La transtextualización, supone, que las cadenas sígnicas sigan caminos multidimensionales y multimodales desde el punto de vista cognitivo e informacional. Ello requiere, como veremos enseguida, de una fragmentación semántica del significante/significado, y de una relocalización de estos fragmentos, en muchos casos de manera aleatoria (por ejemplo, por medio de las redes sociales, los *blogs* y los *wikis*), dando lugar a incoherencias lingüísticas, pero también a nuevas formas de coherencia, representadas por estos dos últimos ejemplos señalados.

Como en la Biblioteca utópica (infinita) pensada por Borges, todos los libros se comunican, sea por su materialidad signifiante o por su significado, en una sola cadena, o mejor dicho, una red transdimensional (cuando decimos transdimensional, nos referimos, por supuesto, al orden cognitivo y mental señalado por Karl R. Popper (mundo 2, y el mundo 3, según sus términos); o bien, a la imbricación de diversas dimensiones y niveles cognitivos, si queremos evadir la definición popperiana (aceptada de otra manera también por la segunda Escuela de Frankfurt y, en particular, por Habermas) con su triple división de los mundos en el mundo objetivo (mundo 1 según Popper), el mundo psicológico (mezcla entre los mundos 2 y 3) y el mundo social (que, en Popper, aparece como una confusa mezcla entre los tres mundos, que propone este epistemólogo inglés).

Lo que queremos decir, en un lenguaje más sencillo, es que, salvo en las regiones económica, psicológica e individual –en general–, donde los libros mantienen su estatuto de individualidad, como veíamos atrás; esto es, respecto de sus funciones, en el marco histórico tienden a su inevitable conectividad, generando nuevas regiones cognitivas, mentales, lingüísticas y nuevos planos de significación, por una relocalización de trozos significantes del libro, en el marco del espacio semántico e incluso socio/pragmático; lo que, a su vez, como en *Rayuela*⁵, uno puede decidir por dónde empezar a leer, construyendo con esta lectura individual, un sentido también individualizado exclusivamente desde el lector y ya no tanto desde la figura del autor.

Este accidente era inevitable frente a la tendencia archivística de la modernidad, que no sólo soporta, en el plano informacional, todos los órdenes de la continuidad socio/histórica (demográficos, científico/naturales, médicos, comunicacionales, arquitectónicos, artísticos, políticos, económicos, sociológicos, antropológicos, pedagógicos, etcétera); sino que, impone la aparición –en muchas oportunidades casuística y aleatoria– de nuevos ordenes de sentido que surgen de la comunicación esperada y no esperada de los anteriores, con consecuencias prácticas e históricas claramente discernibles y con influencia directa sobre el desarrollo cultural moderno.

Dentro de este contexto, el sistema de archivos se solapa en parte con el sistema de libros, o, mejor dicho, el sistema de libros entra de lleno y con todo esplendor dentro del sistema archivístico, produciendo nueva realidad cognitiva y mental (mundos 2 y 3 según Popper, o mundo 2 según Habermas en su monumental *Teoría de la Acción comunicativa*⁶).

Probablemente en el corto plazo, la superposición de ambos sistemas será una realidad material, de la cual no podremos retroceder. Ante todo, porque el sistema de los archivos, que antes consumía ingentes cantidades de papel, parece dejar este formato de pulpa de celulosa tratada industrialmente, y recurrir, cuando menos, al microfilm y, cuando más, a la completa digitalización de la información.

Esto supone que los soportes físicos de dicha información son cada día más capaces en cuanto a su poder de almacenamiento. Tanto los sistemas de servidores, como los chips y discos de memoria crecen en capacidad de almacenamiento digital casi día adía. Anunciándose ya el pronto uso común de unidades cuánticas de almacenaje; con lo que se eliminarían las restricciones actuales relativas a la capacidad de almacenaje. Lo mismo sucede con la rapidez de las funciones de procesamiento.

De ahí que, más que el problema de la información, el problema en la actualidad y en lustros venideros (si no es que años) es la capacidad de selección de la información, es decir, entre información valiosa (según el fin social) e información superflua (basura informática). Es decir que la capacidad de búsqueda está limitada por nuestra pericia y por la inteligencia (usemos esta palabra, aunque no sea la más adecuada por ahora) de los motores de búsqueda y su capacidad para localizar textos de importancia para nuestros fines, siendo, no obstante, relativa dicha importancia.

Un sistema de información de esta naturaleza supone que en un futuro próximo el sistema de archivos y libros sea tan grande, que no tenga ninguna utilidad sin el desarrollo de nuevas destrezas en la búsqueda y captura de información valiosa. En otras palabras, para los navegantes

de INTERNET, serán más útil los protocolos de búsqueda que la información en sí misma.

Esto afectará, por supuesto, la lectura. Ello sin contar la producción gigantesca de textos día a día y que, en el caso de artículos científicos, llega a varios miles por minuto. Por lo que ningún sujeto o investigador puede tener acceso a todos los libros, artículos y otras fuentes de archivo masivo de datos. Ni siquiera en forma de un posible catálogo, mismo que tendría un tamaño inmanejable individual e incluso colectivamente. Esta inconmensurabilidad de la información supone que el sistema de los archivos y el sistema de los libros, constituyen ya su propia realidad, lejos de la antigua soberanía lingüística del sujeto.

Lo anterior supone un grave problema en términos de los significantes del libro. Al mismo lo podemos llamar problema de la Caja Negra de la Informática. Dicho con palabras sencillas, este problema equivale al hecho no tanto de los buscadores de información útil, sino al control político en el acceso a esta información, vinculada con las limitaciones prácticas que acabamos de señalar. Esto conlleva a un serio problema de tecnificación de los sistemas de información, que, por ejemplo, no encontramos, en el caso de los sistemas bibliotecarios.

Y el surgimiento, en especial, de una capa social de expertos, para los cuales es transparente la forma (el proceso técnico-informativo); pero no así los contenidos de lo que tales procesos significan. A la inversa, sucede con los expertos temáticos que, a su vez, ignoran, la lógica de los procedimientos técnicos inherente a la recuperación, captación y uso de la información informatizada, valga la redundancia. Se genera, de este modo, una zona oscura

intermedia (una Caja Negra), que no es de competencia ni de unos ni de otros.

La Caja Negra no responde a ningún criterio externo de inteligibilidad. En otras palabras, su contenido constituye un libro cerrado a toda entrada y a toda lectura, tanto de los usuarios de la búsqueda de información, como de los técnicos informáticos. Su proceso interno responde así al principio de indeterminabilidad, como lo plantearían Kurt Gödel, Werner Heisenberg y la paradoja del Gato de Erwin Schrödinger.

Esta sería la base de la autonomía de la cultura versus la consciencia como evento incapaz de leer y apropiarse lingüísticamente, de modo tanto formal como material, de un determinado contenido cultural. Desde el punto de vista de la teoría de sistemas, sería un no/sistema, lo que equivale a decir, un sistema negativo (en tanto no podemos comprenderlo en cuanto a su misma procesualidad) Esta contradicción presupone, siguiendo a Luhmann, que el no/sistema no actúa (en lo único que sabemos) ni como sistema ni como entorno (Luhmann, 2007).

La transmutación aleatoria del significante/significado del libro deriva como accidente consecuente con el anterior. Lo cual plantea en su monumental *Sociedad de la Sociedad*⁷.

Por primera vez en la historia humana puede decirse que nuestras producciones culturales cobran cierta forma de vida (en consecuencia, el concepto de vida se usa acá en un sentido genérico muy amplio), más allá de su sorda y simple materialidad (significante) de lo que fuera del reino corporal del ser humano equivalía, precisamente, a nada significativo, esto es, a pura cosa descarnada y accidental.

Este accidente supone igualmente dos consecuencias que es necesario retomar aquí.

En primer lugar, la inversión permanente del significante en significado y viceversa (una función mitopoyética diría Roland Barthes, mediante la configuración del signo –relación significante/significado– en significante, como en la desestructuración del signo en diversos trozos que portan ambas funciones lingüísticas y que se unen como los *Legos* (me refiero a los famosos juguetes para armar) o un rompecabezas sin forma planificada, pero capaz de comunicar un sentido al sujeto lector o al sujeto que escucha o siente (en el caso de la caligrafía Braille).

En segundo lugar, facilita el primer accidente, al garantizar que la relocalización y la translocación (recordemos que estos procesos son muy comunes en las mutaciones biológicas y que, de hecho, las mutaciones biológicas surgen de la readecuación espacial de los componentes primarios del ADN y el ARN –adenina, citosina, guanina y timina; ligados por medio del denominado grupo fosfato– y que; aunque, del total de mutaciones, muy pocas son viables, algunas de ellas lo llegan a ser por completo de acuerdo a las condiciones ambientales) tanto de significantes como de significados, generando nuevos sentidos y nuevos sinsentidos, en un también nuevo sistema de serialización sumamente complejo, cuyo estudio requeriría mayor tiempo y espacio del que disponemos aquí.

Evidentemente, aquí estamos realizando un paralelismo entre dos procesos disímiles, aunque tengan en común la transmisión y el cambio de la información.

El deterioro de la utopía de la *summa* cognitiva, tercer accidente a tomar en cuenta, parece contradecir a los dos anteriores. Si bien es cierto, los dos primeros accidentes

terminan por constituir un todo/red en permanente crecimiento rizomático o no rizomático, aunque carente muchas veces de orden, este crecimiento no tiene límites de finitud, es decir, al mismo le está vedada la vieja utopía de la suma de todo el saber o dicho en términos librescos, la reunión enciclopédica de todo el conocimiento, utopía que impuso Diderot, Jean D'Alémbert y otros de sus coterráneos franceses allá en el Siglo de las Luces; pero que proviene de tiempos todavía más antiguos.

Es decir, la idea de compilar todo el saber acumulado en un solo formato, en este caso de *L'Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*⁸. Enciclopedia que sólo completó algunos de sus tomos, antes del desarrollo de la Revolución Francesa y, de la dificultad misma de la tarea. A partir de Ahí en muchos otros lugares se han hecho proyectos similares, caso de la monumental *Enciclopedia Británica*, hoy en día virtualizada, lo que le otorga mucho mayor flexibilidad en cuanto a su corrección y mejoramiento.

Los diccionarios, caso del *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*⁹ han visto también los límites de sus posibilidades, dada la expansión del castellano por medio mundo; no pudiéndose evitar los cambios locales y las readequaciones permanentes de las palabras y sus usos. De ahí que toda enciclopedia o diccionario se vea en la necesidad de realizar cambios de forma permanente, sin que se llegue a la tan ansiada Totalidad de los conceptos y las categorías.

¿Por qué razón nos podríamos preguntar? En razón, hay que responder, por lo tanto, de la sumatoria creciente de saber y el permanente e interminable engarce sistémico de los libros. Por ello, al principio de este texto, decíamos

que la función significado tiende a la banalidad, independientemente del valor científico, filosófico o artístico de la sumatoria. O, desde el punto de vista del sujeto, remite a una forma espuria de referencia: citar sólo aquello que es conveniente para el texto que estemos tratando de redactar o construir.

Así los libros podrían llegar a no tener ninguna importancia, dada su prolijidad; pero, ante todo, porque se concentrarían en la descripción de información técnica, es decir, al referir a un metamanual en permanente crecimiento, del cual sólo podríamos dominar como individuos, como grupos y como sociedades, solamente una pequeña parte.

Al parecer, y esto es consecuencia de la primacía histórico/archivística y del caos relocacional y translocacional signifiante/significado, por primera vez en la historia aquella voluntad de verdad, de la que tanto habló Foucault en un sentido negativo, pero también éticamente positivo, viene a constituirse en mero accidente. Salvo por un detalle y éste es de naturaleza puramente técnica: toda relocalización o translocación puede banalizar el significado, pero con esto suceden dos cosas.

Primero, el paso al reino de lo inútil del viejo principio de la voluntad de la verdad; segundo, la tecnificación de la cadena signifiante/significado, esto es, la selección postnatural (diría Darwin, si viviese hoy en día) dentro de los procesos de relocalización y translocación del signo.

Una tercera opción es obvia: el servicio de la relocalización y translocación informática (dentro de la INTERNET), al deterioro histórico de la misma cultura como un todo con sentido, como un todo propio de

determinado grupo humano, generando graves crisis y mutaciones en las identidades colectivas.

Nos encontramos de este modo a las puertas de un cambio profundo del mismo dispositivo del libro, lo que eventualmente, de forma enumerada, podría llevar a:

- La paradoja de paradojas del lenguaje contemporáneo: producir una absoluta positividad con la cual afirmar su propia y total negación.

- Generar, como acabamos de señalar, el Gran Libro o Manual de Manuales. El mismo estaría en permanente crecimiento; respecto de éste, todo otro sentido, actuaría (como se puede deducir del pensamiento de Luhmann), como mero entorno lingüístico, o sea, no tendría ni importancia ni sentido socio/cultural alguno, salvo en posibles lugares periféricos y decadentes de resistencia de la palabra con significado.

- Conducir a la existencia del primer libro que jamás habría sido escrito por nadie, es decir, que carecería completamente de autor (tanto anónimo como no anónimo, colectivo como no colectivo) Lo que, de cierta forma, aunque inversa, recuerda el problema del lenguaje privado del cual nos habla o refiere Ludwig Wittgenstein. Sin embargo, como efecto empírico es válida la máxima con la que cierra el *Tractatus Lógico-Philosophicus*: sobre este lenguaje del que no puede decirse (comunicarse) nada (con sentido) mejor es, pues e indudablemente, guardar silencio (Wittgenstein, 2002).

- El hecho de que, por primera vez en la historia humana, este libro de libros habría sido escrito, cosa

también paradójica, por sí mismo; estando hecho en alguna medida por trozos de otros libros; lo que, por fin, haga inútil la función social de la escritura y de la lectura.

Por ahora, esperemos estar lejos de estos obvios peligros del dispositivo cultural del libro y sus funciones culturales como medio de emancipación de las conciencias y, por lo tanto, también de los cuerpos, los grupos humanos y las sociedades.

¿Cómo es que se ha llegado a esta situación, donde tales peligros ontológicos referidos al libro y a la cultura en general se han instalado dentro de la sociedad contemporánea? Creemos que es necesario señalar algunos aspectos para cercar la posibilidad de una respuesta.

Todos los peligros parecen provenir de una misma situación anunciada por la filosofía y las ciencias humanas desde hace más de cien años. El crecimiento de las sociedades europeas, trajo consigo la complejización de la vida humana y, en especial, de la división social del trabajo. Conforme se asistía a dicha división que luego se expande a velocidades muy elevadas, el mundo cultural sufre también un proceso de inflación y subdivisión.

Con estos procesos, la producción de libros se vuelve un proceso creciente, diferenciado y, a su vez, complejizante. Una sociedad gigantesca requiere una cantidad de información gigantesca para subsistir; toda vez que incluso los mismos géneros literarios del libro, ni qué decir de las ciencias, se multiplican a un ritmo también acelerado, según gustos y preferencias diversas.

De un posible crecimiento aritmético, nos encontramos frente a un claro crecimiento exponencial de la cantidad de libros, textos y discursos. Llegado a cierto límite,

como señala Luhmann (2007), la división social del trabajo y de la vida social lleva a la aparición de diferencias radicales entre las dimensiones de la dicha vida.

No seguiremos la ruta propuesta por Luhmann (2007), por no considerarla satisfactoria en su conjunto, pero si remitiremos a un concepto que en el lado de la ciencia surge como aparente explicación del asunto. Este es el concepto de sistema. Mismo que está relacionado con el de estructura, aunque provienen de fuentes diferentes.

El concepto de sistema alude a un conjunto cerrado de elementos en permanente relación que generan operaciones de cualquier naturaleza y para el cual lo exterior se entiende como entorno. El sistema procesa ingreso del entorno y genera egresos. Para el caso que nos interesa, nos encontramos con un sistema de la cultura y dentro de él con el sistema de libros. La materia procesada en este caso es información, datos relativos a la sociedad en su conjunto.

Luhmann (2007) sostiene que el sistema, referido a la sociedad o a sus campos componentes, aunque no puede reducirse sí explica la producción de procesos de estructuración de elementos o productos de la actividad social. Aquí entra el estructuralismo y el posestructuralismo, que remiten a análisis de diversos procesos de esta naturaleza, ante todo ligados con la comunicación y la actividad cultural. Es decir, que la relativa separación del sistema de los libros respecto de la actividad corpórea y cognitivamente libre, indican un único proceso ligado específicamente con el concepto de estructura que es a la vez el problema epistemológico central del estructuralismo/posestructuralismo.

Podemos decir, que es el mismo concepto de estructura el que entra como factor problematizado en términos de su autonomía. Entendiendo la autonomía por lo menos

en tres sentidos: a) autonomía histórica; b) autonomía lógica; y, c) autonomía del significante.

En resumidas cuentas, nos encontramos frente a la posibilidad de que el sistema de significantes (propio del sistema de los libros) se libere de toda responsabilidad del sentido y se automatice. Así se cumpliría el temor foucaultiano de no poder superar la tiranía del significante, sino que, por el contrario, el mismo saldría vencedor en la contienda respecto del sentido del signo. El signo, al perder su relación con el significado, deja de ser signo para convertirse en mera directriz técnica.

A esto refiere nuestra definición del sistema de libros como Manual de Manuales; conjunto de directrices anónimas sin autor que garantizan el funcionamiento de los procesos socio-culturales, pero desde una interioridad que resuelve todo lo demás como entorno; producto de sí mismo, pues crece por sí mismo, aunque dominando lo que Habermas (1999) llama Mundo de la Vida.

Alejado del significado, el sistema de libros o Manual de Manuales conduce a una sociedad sin libros, o a una donde los pocos que queden pierden también sentido, al ser mero accidente no procesable por el sistema. Para el no/significado el significado resulta puro ruido, mera disonancia sistémica.

Ni siquiera el libro histórico puede lograr una reconstrucción efectiva de la historia. Primero, porque la modernidad actual es precisamente no-histórica; es decir, vive un eterno presente donde el futuro resulta recuerdo y el pasado siempre está en construcción. Dentro de esta esfera, lo que hay es una multiplicidad de puntos, entre los que caben infinitas rutas; pero que impiden la salida real y epistemológica del interior: si avanzamos en línea recta,

reconstruyendo una de estas vías siempre retornamos al punto original de partida o nos perdemos sin orientación alguna.

Esta característica es única de la sociedad moderna. Aunque como veíamos atrás, otras culturas, parecen vivir en la eternidad (caso de la China antigua y de la India), siempre nos encontramos con el paso de unas eras (míticas o no) a otras. Y los libros (*El I-Ching*, *El Ábaco*, *El Kamasutra*) juegan con permutaciones que, a la vez, definen círculos que van dando lugar a nuevos círculos, definidos por la oposición de los contrarios (principio del *Ying* y el *Yang*)

En cambio, la modernidad más que circular es esférica como un globo y cualquier punto de ella es un punto dado en un no-tiempo, en una no-historia que desrealiza enfáticamente (aunque se generen simulacros) la función de la memoria y del pensamiento histórico. En la modernidad contemporánea la historia ya fue contada y sólo asistimos a su eterna repetición bajo la lógica del sistema de sistemas, del sistema de manuales (*Manual de Manuales*) y del azar paradójicamente no/contingente.

Por ello, inmediatamente el peligro de la repetición de la historia. No tanto como dispositivo historiográfico sino como vuelta a un mismo suceso. Ante ello, por ejemplo, la posibilidad de nuevos holocaustos; así como la posibilidad del Holocausto de holocaustos, dando al traste con la vida humana y el planeta en su conjunto, tan reiterado por los medios culturales actuales.

Así, situaciones culturales como el *Museo del Holocausto*¹⁰ en Israel simplemente cuantifica el horror de la muerte, tratando de crear un *Libro de los Muertos*¹¹ en tanto aparente recurso de la memoria; sin lograr más

que un simulacro de la memoria, dejando abierta la misma posibilidad de que lo político se agote en este *Libro de Contabilidad* de la muerte, mientras Israel ejecuta un pogromo contra el pueblo palestino: contradicción histórica que aparece como pura transparencia bajo un supuesto destino manifiesto de un pueblo, defendido por el sionismo.

Notas del Capítulo 4

¹Nombre de una obra ficticia creada por H. P. Lovecraft (1890–1937), es un nombre inventado que hace una mezcla de palabras griegas para decir que es la “Imagen de ley de los muertos”. Supuestamente ese libro narra hechos de magia, hechizos, demonios, invocaciones, arcanos y destinos que provoca la muerte a sus lectores.

²Libro de ciencia ficción de naturaleza “apocalíptica”, que relata una historia del colapso, es una novela distópica publicada en 1974 del autor catalán Manuel de Pedrolo (1918–1990 distópica publicada en 1974 del autor catalán Manuel de Pedrolo). En ella narra el fin de la humanidad mediante un ataque de extraterrestres, donde sobreviven una niña de 14 años llamada Alba que simboliza a la nueva Eva o nueva humanidad y Dídac un niño brutalmente golpeado por ser mulato, él representa posiblemente el crecimiento, aprendizaje y fuerte lucha, ambos sobreviven al estar bajo el agua, pues Alba se había lanzado en un exclusa para salvar a Dídac quien inconsciente iba a morir, todo ello ocurrió en el momento del ataque alienígena, juntos huyen a las montañas para resguardarse de las enfermedades producto de la podredumbre, pues habían matado a casi todos los mamíferos. Crecen juntos con todos los dilemas de la niñez y la adolescencia, se dan cuenta de que están solos y emprenden la tarea de salvaguardar el conocimiento, rescatan libros y aprenden distintas habilidades

o profesiones, procrean un hijo juntos, le llaman Kay y la educan según lo aprendido en los libros. Adelante en la novela encuentran a un tercer sobreviviente de la catástrofe, personaje que lucha por Alba, rapta a Kay en un barco y la pareja lo persigue hasta dar con ellos, Dídac se enfrenta a muerte con el forastero y ambos mueren en el combate.

³Película del 2010 en la cual se desata una lucha por la apropiación de un tomo de la Biblia, ya que quien lo obtenga, tendrá el poder sobre los demás, al achacársele a libro sagrado cristiano legitimidad no sólo ideológica sino práctico/política. Eli es el personaje principal (Will Smith) quien posee en principio tal copia de la Biblia. Esta tesis es interesante y resulta, inversamente, muy valiosa, como lo es en el caso del argumento de Fahrenheit 451 del escritor estadounidense Ray Bradbury.

⁴Novela del autor español Arturo Pérez Reverte (1951...), publicada en 1993, narra la historia de un librero que se ve inmiscuido en la búsqueda de un supuesto libro satánico. Roman Polanski crea una película inspirada en dicho libro, el filme se denomina *La Novena Puerta*, donde desvía la historia y vuelve aparentemente real la idea del demonio. En realidad, el libro es un thriller al estilo de *El nombre de la Rosa*, donde se rescata el valor y los límites hasta dónde puede llegar la escritura en la modernidad, así como la pesquisa detectivesca alrededor de una idea.

⁵Novela de Julio Cortázar (1914–1984) que, como el precitado juego, permite leerse de varias maneras, señaladas al comienzo del mismo texto (publicado en 1963) Narra la historia de Horacio y la novela se narra de forma psicológica jugando con las emociones de los lectores de modo que ofrece varios finales posibles y distintas maneras

de leer la novela sin tener que acogerse a la forma lineal común que se suele usar para leer un libro. La novela trata un sin número de temas cotidianos y existenciales que cambian según la forma en que se lea esta obra, por lo que más que un argumento hay varios argumentos e incluso el lector puede armar el suyo propio.

⁶Texto teórico del filósofo/sociólogo alemán (1929...), publicada en 1981. Tiene dos características fundamentales. Por un lado, intenta la síntesis de las diversas corrientes teóricas dentro de la filosofía de la sociología o metasociología durante finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Por otro, por su intento de resolver el viejo dilema filosófico/sociológico entre enunciados sobre el mundo (enunciados objetivos) y enunciados morales (enunciados éticos) El autor, en búsqueda de esta síntesis, logra una solución provisional en la diferencia entre “sistema” (realidad colonial de las instituciones) y el concepto husserliano de “mundo de la vida”. Entre ambos surge pues, los enunciados sujetos a discusión (comunicativa) frente a aquellos tenidos por ciertos y por ende transparentes dentro del marco de la cultura o mundo de la vida. Intenta ser una solución no ontologista al dilema citado y al problema de la disyunción ontogenética realidad/conocimiento de la realidad, propia de la filosofía política moderna.

⁷Opus magna de Niklas Luhmann (1927–1998) donde expone más de veinte años de investigación teórica sobre la naturaleza sistémica de la sociedad occidental, publicada en 1997. De este modo, la sociedad aparece como objeto no ontológico en sentido clásico de las ciencias sociales, sino relacional, y por ende como no/objeto constituido por

relaciones sistema/entorno en distinto grado de complejidad. Dada esta naturaleza sistémica, desaparece, cualquier impronta o potestad soberana de la sociedad en cuanto a un posible sentido real en términos metafísicos clásicos. La sociedad aparece como prerrogativa de las mismas ciencias sociales, es decir, de una sociedad (cuyo afuera o entorno son todos los demás sistemas) y que describe sin transcendencia alguna el conjunto de sistemas que integran la realidad humana. Con ello, se rompe la sociología metafísica, y la sociología ontologista, incluso la de origen habermasiano, donde resalta el primado del lenguaje por un lado y, por otro, la posibilidad de acuerdos sobre “ideas fuertes” que enuncian disposiciones ontológicas clásicas.

⁸Proyecto inconcluso que inicia Diderot poco antes de que explote la Revolución Francesa, donde se contendría todo el saber racional humano (dígase europeo) Fue editada entre el 1751 y el 1772 en París, Francia. El devenir de la Revolución Francesa, así como lo impracticable ya para la época de establecer TODO el conocimiento humano dieron al traste con el proyecto, pues se pretendía recoger el conocimiento acumulado de la humanidad. Por lo que de lo anunciado solo se consigue una parte, lo que se escribe se hace desde el filtro de la razón y la secularidad. Se convierte en una de las mayores expresiones y legados de la ilustración.

⁹Se considera el diccionario oficial de la lengua española. Dicha obra lleva más de tres siglos vigente. Busca determinar la “correcta” escritura y significado de las palabras en esa lengua y manifiesta su esfuerzo por seguir el movimiento o cambio de la lengua según la región y Estado Nacional en que se hable.

¹⁰Serie de museos creados para mantener la memoria de las víctimas del holocausto judío, mismos que se fundamentan en objetos reales, testimonios, fotos, y otros artefactos que dan prueba de la masacre nazi contra los judíos en la Europa de la segunda guerra mundial. Destacan el Museo de la historia del holocausto en Jerusalén, entre otros.

¹¹Es el nombre dado a un libro funerario ilustrado que data del 1550 a. C. propio del imperio nuevo de Egipto, se usó por alrededor de 1500 años. Se trata de un libro con recomendaciones, fórmulas mágicas e indicaciones religiosas para realizar el viaje por el inframundo hacia el día o hacia el juicio final ante Osiris. Este libro ya plasmado en papiro es propio de una tradición anterior que se creaba en los sarcófagos o tumbas en las pirámides que datan desde el 3000 a. C.

5

Alternativas. Esta es la cuestión que surge de inmediato en este relato libresco sobre el libro. Para plantear la posibilidad de aquellas, queremos partir previamente de una muy antigua relación del libro. Esta es la relación del mismo con el fuego, tanto real como metafóricamente entendido. Esta ha sido una relación de amor y de odio mutuo a la vez. Como hemos visto atrás, se despliega en el mundo real pero también en el de la imaginación de diversos autores.

Empecemos por el principio, demarcando los dos ámbitos donde se da tal encuentro. Uno es el de la iluminación misma del libro, que es iluminación de lo humano en tanto humano en el mundo. Otro, el de su destrucción material y, por ende, en muchos casos, signica. Empecemos por el primer problema. Y, luego seguiremos, con el de la destrucción; para de inmediato acometer el tema de las alternativas históricas del dispositivo del libro en cuestión.

Originariamente el libro representa el salto cognitivo. En este sentido, el libro demanda el llamado a la luz: *Fiat Lux*. Se encuentra en la base de la salida del mundo de la oscuridad ontológica a la del ser en cuanto ser propio de lo humano. Este salto cognitivo presupone el inmediato cierre de la marca (Derrida, 1968), por tanto, una vez abierta

la *hiancia* (la marca que inicia la serialización), ya no hay vuelta atrás, más que una reserialización de esta marca, de esta herida creadora en la luz; valga decirlo de otra forma: una mirada progresiva y redundante sobre la marca sin que podamos atravesarla.

Según Heidegger (2009), el Ser se ve Yecto en el Mundo ya en tanto Ser como Ser el primero y en tanto Mundo como Mundo el segundo (a esto es lo que el filósofo alemán denomina el *Dasein* o Ser Ahí), por ello, no hay salida de esta condición de Yecto, salvo, el Cuido que el mismo Ser demanda frente a la Historicidad y el Tiempo de las cosas; excepción podría ser, la Muerte, que tampoco sabemos si atraviesa o no la *hiancia*, quedando por ahora el problema del Ser liberado de la metafísica en su estricto sentido de ciencia de las cosas más allá de las cosas físicas (véase *La Metafísica* de Aristóteles).

Si la fenomenología husserliana evita enfrentando directamente y mediante la *Epogé* el problema de la trascendencia, Heidegger (2009) la enfrenta confirmándola y cercándola al problema del Mundo, del Ser en el Mundo y de la Historia.

En términos de la especie humana, se trata de un proceso filogenético que nos distingue del resto del mundo objetivo, aunque tengamos que mirar este mundo mediante la misma luz creadora, sin que alcancemos tal vez su esencia como propone en su *Crítica de la Razón Pura*¹ (Kant, 2011); aunque, en cuanto seres prácticos, nos confundamos con el mundo en unidad con él (esto está inscrito en cierta medida en el *Dasein* heideggeriano).

Se trata de un mundo que ha sufrido una ruptura creadora, una transformación radical, porque ahora se mira a sí mismo a través de un espejo (especulo) interno

dado por nuestros ojos (que atrás denominamos también como un dispositivo propio de la modernidad; pero, que puede ser propio también de otras culturas y de otros momentos históricos).

Este espejo es lo que materializan los libros en tanto muletas mnésicas, mediante el poder observador y cegador, a la vez, de los ojos. Si los libros remarcan la iluminación (la aparición histórica del sentido), los ojos representan la *hiancia*, la marca de la cual los libros no pueden salir; sino, solamente, evocar como la nostalgia de algo que nunca existió, como el *oblivion* que a veces deja relucir algo que se fuga de inmediato.

Pero a la vez se trata de un proceso ontogenético, que cada uno de nosotros vive: *Fiat Lux*; esta vez acompañada de los ya nacidos en la luz. En muchas culturas, pero sobre todo la nuestra, esta iluminación del sujeto presupone un largo camino por los libros, la educación y el aprendizaje. En varias culturas, también encontramos libros que ayudan a nuestra salida (muerte), sea que se crea o no en un mundo trascendental. Este es caso del *Libro de los Muertos* egipcio y El Libro de los Muertos tibetano, así como de casi todos los libros de las grandes religiones humanas: Nacemos por medio del libro, del conocimiento y salimos del mundo guiados por otros tantos libros.

El fuego, en relación con el libro, como acabamos de ver, juega un doble papel histórico.

La iluminación es común en la historia judeocristiana como algo beneficioso para el ser humano, como la fuente del conocimiento, pues los pueblos de los antiguos semitas del desierto contaron con una rica cosmovisión atravesada por la luz como algo bueno y la oscuridad como lo malo, distinto sucedía en otros horizontes como el de

la actual América Latina donde la oscuridad en muchos pueblos es fuente de conocimiento, de contacto con los espíritus, momento de preparar la medicina, de diagnosticar la realidad, de curar a los enfermos, entre otros aspectos beneficiosos de la opacidad. La opacidad también se ilumina por el fuego, éste es poderoso y representa cercanía con la perfección, aunque también destruye y por eso, culturas como la Bribri (en Costa Rica) no lo representan con el número cuatro que le corresponde a Sibú sino con el tres que representa cercanía a la divinidad.

Así, el fuego se ve como mediador de la cognición humana, en su doble sentido, de establecerse una profunda relación entre el salto histórico mediante el cual la humanidad vio la luz y el libro (aún en su forma más antigua de relato oral o de pintura rupestre), definiéndose, específicamente, como especie humana, como especie, valga la redundancia, en la luz de la consciencia, en la luz de la mente, en la luz de la imaginación; y, como salto ontogénico, mediante el que cada uno de nosotros, a través de la luz (esta característica histórica, filogenética llevada al marco específico de nuestro nacimiento –ser dados a/y en la luz–, siendo la luz no sólo la del sol, la de la vela o la de la iluminación eléctrica, sino la luz en un marco metafórico de la vida social donde subsiste el reino de los libros), puede acceder al libro, y mediante él, ampliar (simbólica e imaginariamente nuestra luz) sus capacidades cognitivas, mentales e imaginativas, más allá de las que adquiere por vía de la experiencia vital (en el mundo de la vida y del habla cotidiana).

La segunda relación del libro con el fuego es, no obstante, destructiva, deletérea, mutuamente incompatible y políticamente encontrada; vale decir, de desencuentro y

oposición radicales. A esta segunda relación, la podemos denominar como incompatibilidad de la palabra con la ideología, sea dominante o no dominante. Para los griegos la imperfección del fuego radica en su desmedida, la selva protege de tanta fuerza, se necesita para generar vida, pero su exceso mata, en su mitología existe un sol que todo lo quema (...).

En el fondo, aunque el libro, puede contener una o varias ideologías, el desencuentro destructivo mediante el fuego, se realiza entre la certeza escrita (sea ideológica o no) y la acción política directa e histórica. Creemos que se debería profundizar en esta cuestión, enfatizando los siguientes ámbitos de destrucción donde media real o simbólicamente el fuego: a) la censura; b) la persecución; c) la condena de la palabra escrita; d) la hoguera de los libros; y, finalmente, e) la condena del autor/lector (sea a la cárcel, a la muerte, al destierro o al ostracismo social). Detengámonos en cada uno de estos aspectos.

La censura, es la primera relación negativa, que se establece entre el libro y la ideología. Donde esta última rechaza al libro en parte o en su totalidad. Esto en el sentido de que el libro cuestiona, choca o resulta lógicamente contraproducente con la ideología que el mismo expresa, también en parte o en su totalidad. Sea que se trate de una ideología dominante o no, así aparece un determinado grado de alcance del proceso de censura, es decir, una determinada regionalidad. La censura puede atacar parte o la totalidad de los libros. Cuando ataca una parte, convierte la obra libresca en otra cosa, en algo afín al poder y al criterio del censor.

Si se trata de una ideología no dominante, la censura puede entenderse como parcialmente regional, y, por ende,

la relación del libro con el fuego no es absoluta. El libro se condena a su destrucción parcial; y, más que a su destrucción, a su prohibición por parte del grupo ideológicamente posicionado dentro del tejido social. En este sentido, el libro no sufre una negación social completa, sino más bien parcial que le impide entrar en determinados espacios, aunque no así en los demás contextos sociales, grupales, etcétera. Esto es muy común en las luchas de religión dentro de sociedades laicizadas, cuyos estados nacionales o plurinacionales no responden a una misma confesión religiosa o ideológica, generando mutuas exclusiones del texto y de las ideas refugiadas bajo el libro.

Existen otros dos tipos de censura por defecto, ligadas con este carácter regional de uno o varios grupos. En este caso, el texto simplemente no ingresa en determinados espacios sociales, porque en ellos no existe interés por él (caso de los libros científicamente especializados: interesan a unos pero a otros sujetos no) Se trata, por lo tanto, de una censura pasiva; sea por simple falta de interés o importancia para el mundo de la vida del sujeto, o porque el libro en cuestión no sigue las premisas o principios ideológicos de una región social de la sociedad en su conjunto (por ejemplo, *El Corán* dentro de las comunidades cristianas).

Además de esta censura, nos encontramos con la censura pasiva que también genera el carácter comercial o no comercial del libro. En este caso, podemos señalar los siguientes criterios que definen la dicha censura. Primero nos encontramos con el poder que otorga el dispositivo del autor. Si el autor no convoca comercialmente (recordemos un ejemplo notable como el de *El Código Davinci*² de Brown), el libro no llega ni alcanza un lectorado amplio y, en algunos casos, termina empolvándose o siendo presa de

las polillas o la humedad (en el caso de los libros impresos) en los anaqueles de las librerías o las casas editoras.

En segundo lugar, debemos referirnos a estas últimas: si el libro en cuestión no está respaldado por una casa editora prestigiosa o bien por ninguna, tampoco logra superar niveles tendencialmente bajos de venta, aunque también podemos hablar de los grandes fracasos editoriales, sea porque no están acompañados del dispositivo del autor prestigioso o porque su codificación simbólica resulta árida o inaccesible para determinadas poblaciones. El prestigio editorial es sumamente importante en el caso de los textos científicos o literarios; ya que detrás de este prestigio nos encontramos con poderosos controles de la palabra escrita y del criterio de la veracidad (en el caso de la ciencia) o de la calidad artística (en el caso de la literatura).

Las literaturas regionalizadas o regionales también tienen criterios de ingreso bajo en términos demográficos, e incluso, en algunos casos, indirectamente hermético (como en el caso del libro científico especializado o el libro de códigos secretos) Caso muy común también en la literatura (que salvo los éxitos mundiales, muy pocas veces sobrepasan las fronteras nacionales) y, específicamente, el de la poesía, la cual, más que responder a un presupuesto de universalidad (salvo contadas excepciones, algunas incluso con el otorgamiento del premio Nobel de literatura, caso de Pablo Neruda y Wislawa Zsymborska), se diluyen sutilmente en finos tejidos dentro de pequeños espacios de lectura y crítica social. En lo que falta, regresaremos al tema del libro poético, aunque por otras razones.

Si la ideología dominante es la cuestionada (real o ficticiamente, según quienes se sientan aludidos) por el contenido del libro, la censura puede proceder con mayor

violencia y, esta vez, sí de forma activa. Caso de los estados no laicos, o bien los estados totalitarios, que no permiten cuestionamientos ni disidencias en el marco de las ideas o ideologías que defienden y que casi siempre toman la forma de manuales o textos canónicos (Solo recordemos la URSS de Stalin, las dictaduras de América Latina de los años sesentas y setentas del siglo pasado, los reinos confesionales de la edad media europea y algunos estados confesionales del presente siglo).

Casi siempre estos estados fundamentan su unilateralidad libresca en función de la defensa de libros que, para todo el orden social, se suponen sagrados o simplemente lapidarios (que cierran las puertas a cualquier otra idea o ideología y, por lo tanto, a cualquier formato físico o virtual, que sostenga dichas ideas), en tanto definen un Deber Ser religioso, sea en sentido estricto, o en el marco de una religión civil autoritaria.

Para el caso de los Libros Malditos, la censura no se queda ahí, sino que actúa en otro sentido, como condena del texto maldecido. En este caso, la misma materialidad del libro es la que sufre el acto de persecución.

El texto es condenado, declarado como hereje, maldito, intolerable, inaceptable; el texto es repudiado, execrado, vilipendiado; físicamente es destruido mediante la hoguera (que refiere directamente a esta función negativa del fuego que contraría la Iluminación Cognitiva) o convertido en algo que lo rebaja a la condición de lo totalmente contrario, de lo totalmente otro, convirtiendo su efigie en pulpa y luego en papel ya sea de uso higiénico (inventado no hace mucho en el tiempo: recordatorio de una freudiana y antigua función anal, que pretende, supuestamente, rebajar y anular cualquier contenido simbólico del texto) o

papel periódico, de baja calidad, que terminará convirtiéndose, contradictoria y sagazmente, en panfleto del poder dominante.

Y no sólo la materialidad del libro es rebajada y sometida a su destrucción o conversión excretoria en los casos que acabamos de señalar, sino también la casa editorial y, ante todo, la figura del autor y la del lector. Recordemos los autores condenados de diversa forma por difundir mediante un libro una palabra considerada como maldita. La prisión. La tortura. El destierro. El ostracismo. La muerte: en la hoguera junto a sus propias creaciones, hasta el fusilamiento (recordemos el caso del poeta español Federico García Lorca, del italiano Giordano Bruno, el alemán Walter Benjamín, la rusa Ana Politkóvskaya, el argentino Rodolfo Walsh y el chileno Pablo Neruda, entre otros).

Como si la muerte real o simbólica del autor diera fin a unas ideas o a unas líneas de pensamiento: más bien, de manera indirecta se busca con esta muerte generar un ejemplo de lo que sucede con quienes defienden ideas distintas a las del poder dominante. Muchas veces, no sólo los autores siguen este cruel destino, sino también quienes hayan leído el texto prohibido o a quienes se les incaute. A veces leer resulta entonces tan peligroso para el sujeto como lo es el acto de escribir. Es entonces cuando el fuego purga y condena a la oscuridad aquello que no es tolerado.

Pero no todo es tragedia cuando el libro es condenado a muerte. En no pocas veces y más allá de las fronteras de determinada región o determinado estado, el libro puede convocar directamente a la disidencia política e ideológica. Este es el caso de la obra del también premio Nobel Alexander Solzhenitsin (y concretamente de dos textos ya universales: *Un Día en la Vida de Iván Denisovich*³ y

*Archipiélago Gulag*⁴) que denuncian el poder desde afuera, y crean, desde este afuera, un contrapoder político e ideológico, que el estado o región referidos no pueden exorcizar de manera alguna.

Bajo esta situación, ocurre una Iluminación. Pero, la luz irradia la arbitrariedad del poder desde un afuera, tal y como lo hace el sol sobre un territorio. Y de esta forma, el estado o región cuestionados, no pueden escapar de la crítica, aunque intenten controlar el ingreso de la misma al territorio que gobiernan. De este modo, el poder del fuego no puede ser controlado siempre ni completamente. Por decirlo de alguna forma, goza de su propio poder, de su propia autonomía, se evidencia su cercanía a las fuerzas divinas como lo ven los bribris. En ese sentido, el poder del fuego se invierte como revolucionario.

Dicho esto, cabe retornar a la pregunta que dio origen a este apartado: ¿Qué alternativas tenemos, ante una posible banalidad o desaparición del libro, tal y como lo conocemos? Creo que esta pregunta es social e históricamente significativa, por tanto, de su respuesta, sea lo que sea que podamos encontrar, depende nuestro futuro como cultura e incluso como civilización. Vamos a intentar proponer cinco posibles salidas al panorama que hemos planteado en este y en el anterior acápite: a) la desacralización del libro; b) la vuelta a la palabra oral; c) la mejora de los motores de búsqueda en un sentido lingüístico más que comercial; d) la potenciación de la comunicación dramática; y, e) la comunicación transpoética.

En el primer caso, el libro debe quitarse esa pesada carga de objeto de culto y convertirse de lleno en lo que siempre se ha esperado de él, es decir, en servir de apoyo cultural a la comunicación humana y al razonamiento

tecnológico. Cuando decimos tecnológico, no intentamos realizar una defensa de la técnica por la técnica, sino más bien, hacer de la técnica un objeto de reflexión. Es en este sentido que comprendemos el término tecnología. Máxime que el libro históricamente se presenta no tanto como una técnica, sino como un conjunto de técnicas convertidas en lenguaje susceptible de una reflexión tecnológica, esto es teórico-filosófica.

En el segundo caso, el libro debe abandonar, como diría Foucault (1992), el estigma del significante y, siguiendo lo dicho anteriormente, centrarse en el universo del significado, es decir, en la potencia misma del signo realizado como pensamiento, como capacidad de síntesis de la comprensión humana de su propia realidad. Como en el caso de la tecnología, el libro deja el anaquel, la biblioteca, para convertir en ente vivo. Vivo en la palabra humana y en el flujo de esta palabra de generación en generación, sin que el polvo de los años empañe sus múltiples sutilezas.

La tercera necesidad es que el libro no desaparezca en el mar de la información, donde carece de sentido. El advenimiento de la red de redes, ha puesto en jaque la precaria existencia del libro. Antes no llegaba a todas las poblaciones. Hoy satura el medio virtual y se esconde tras los otros libros. Este proceso no se inició con el nacimiento de la red, porque desde antes de los 90 del siglo pasado, ya era apenas un ápice del conocimiento humano. Es en este sentido, que consideramos necesaria la mejora de los motores de búsqueda, puesto que resulta imposible que la mano y la vista humana logren localizar y diferenciar, valga la redundancia, la misma diferencia entre uno y otro conjunto de palabras. En la cumbre de su éxito, el libro, salvo contadas excepciones, se pierde en el mar de los libros, pudiendo

nunca salir a flote, es decir, sin poder liberar todos sus poderes y todos sus sentidos. Además, unos mejores motores de búsqueda significarán separar el grano de la paja.

Aparte de estas tres condiciones, es necesario mejorar el papel del libro en el marco de las relaciones humanas. En este sentido, es que proponemos dos posibles soluciones más a la encrucijada en que ha caído el libro como conjunto de informaciones.

En un primer caso, el libro debe dejar de ser libro y debe convertirse en acto dramático, es decir, en potencia política. Sólo al realizar la palabra escrita como acto vital humano, el libro se autodescubre como objeto de poder y contra el poder (pragmática) Ya no más sueño tras la palabra silenciosa y tras los muros reales o virtuales de la biblioteca condenada a la infinitud de su poder, pero también de su debilidad: reunir lo incomprensible y no poder reunirlo todo.

Finalmente, y en estricta relación con lo anterior, el libro debe servir como objeto de comunicación transpoética. No sólo debe interpretar el mundo, tras la sucesión cuasinfinita de las palabras escritas y organizadas como sistema; sino, al contrario, debe servir a las relaciones humanas. Dramaturgia y poética permitirán, pues, superar el carácter fósil de la palabra anquilosada y regresar, aunque sea por un momento menos sabios, menos conocedores; pero, tal vez, más dispuestos a hacer que las utopías de las palabras puedan enraizar en el camino de nuestra propia humanización.

Notas del Capítulo 5

¹Obra filosófica escrita en 1781 por de Immanuel Kant (1724–1804 d. C.), en ella presenta la epistemología del fenómeno o los límites del conocimiento humano, es decir, lo que puede decirse sobre el conocimiento humano sin caer en contradicciones, desde el fenómeno mismo mediante categorías trascendentales, dando gran énfasis a las matemáticas y la física. Esta obra dictamina la imposibilidad de la metafísica como ciencia, y, por ende, la aparición de las ciencias específicas como únicos caminos hacia un conocimiento certero, es decir, mediante la razón práctica por un lado y por el pensamiento concreto sobre las cosas en el mundo (fenomenología) por otro.

²Novela de intriga y Nueva Era escrita por Dan Brown (1963...), publicada en el 2003. Narra la historia de una investigación donde se descubre que Jesús estuvo casado con María Magdalena y tuvo hijos, de los cuales todavía existían descendientes en Francia. Sostiene que el catolicismo ha fraguado una mentira coherente por dos mil años al respecto de este particular.

³Novela realista del escritor Aleksandr Isáyevich Solzhenitsyn (1918–2008 d. C.), publicada en 1962 donde se relata, como el nombre lo indica, la vida de un preso en una cárcel o gulag de destierro en Siberia durante un solo día de 1953 a 30º bajo cero. Es un relato de denuncia sobre los abusos del régimen soviético bajo el dictador Stalin de

todos aquellos críticos, desertores, adversarios... de su sistema sanguinario de gobierno.

⁴Obra testimonial de Solzhenitsyn, en forma de ensayo, publicado en 1973. Solzhenitsyn es premio nobel de literatura en 1970. En esta obra se narra las atrocidades cometidas por el régimen dictatorial de Stalin en los campos de concentración específicamente siberianos, creador como lugar de castigo y cuasi/desaparición de disidentes del estalinismo. En el libro se recogen importantes elementos sobre la tortura física y psicológica y el exilio destinados para los detractores, como acabamos de decir, del régimen estalinista.

Fuentes

- Derrida, J. (1968). *La Différance*. Versión electrónica de la Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Recuperado de: <https://espanol.free-ebooks.net/ebook/La-diferencia>.
- Eco, U. (1992). *En Nombre de la Rosa*. España: Lumen.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Argentina: Fondo de Cultura económica.
- Foucault, M. (2001). *Historia de la sexualidad*. 3 Tomos. México: Siglo XXI.
- Freud, S. (1992). El Yo y el Ello. En *Obras Completas*, Tomo XIX, pp. 273–330. (4 reimp. de la primera edición en español), Argentina: Amorrortu.
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la Acción Comunicativa*. Tomo I. España: Taurus Humanidades.
- Heidegger, M. (2009). *El Ser y el Tiempo*. (2 ed.), España: Trotta.
- Horkheimer, M. y Adorno, T. (1998). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. (3 Ed.), España: Trotta.
- Kant, I. (2011). *Crítica de la razón pura*. (7 reimp.), México: Taurus.
- Luhmann, N. (2007). *La Sociedad de la Sociedad*. México: Herder.
- Saussure, F. (1945). *Curso de Lingüística General*. K. (24 ed.), Argentina: Losada.
- Wittgenstein, L. (2002). *Tractatus Lógico-Philosophicus*. España: Tecnos.

